

ACTA CLASSICA UNIV. SCIENT. DEBRECEN.	LIII.	2017.	pp. 125–162.
--	-------	-------	--------------

LA EUCARÍSTICA EN LA EVANGELIZACIÓN AGUSTINA Y LA PORTADA DE YURIRIA, MÉXICO

POR MARÍA CELIA FONTANA CALVO¹

Abstract: The New Spain Augustinians of the province of the Most Holy Name of Jesus developed in several of their churches eucharistic doors. Acolman was the first in the present State of Mexico, and a paradigmatic case. Later Yuriria was constructed in Guanajuato, at that time frontier with the fearsome Chichimeca's Indians. This article deals with the theological and doctrinal factors that give rise to this type of portal, its variants and its enormous importance. The Augustinians were the only ones among the first evangelizers of ancient Mesoamerica who gave communion to the natives. By means of this salvation instrument, the friars gave themselves an extraordinary opportunity to compensate the souls lost by Luther in Europe and, on the other hand, to offer to the neophytes earthly benefits and the future life that only communion, according to Dogma, could provide. The Eucharist was used as an important strategy in evangelization, adaptable to very concrete situations, as shown by the portal of the church of Yuriria.

Keywords: Eucharist, Augustinians, evangelization, New-Spain art, Yuriria

1. Introducción

Desde mediados del siglo pasado grandes historiadores del arte mexicanos y extranjeros se han esforzado por averiguar el sentido de las imágenes pintadas o esculpidas en los edificios conventuales novohispanos. Con todo, falta mucho todavía para formarse una idea aproximada de los conceptos que las diferentes órdenes religiosas desearon plasmar en los muros de sus recintos. Durante años se ha buscado el elemento indígena que sirviera de incuestionable base identitaria para esas manifestaciones coloniales, o la interpretación dada por los natura-

¹ Profesora-investigadora titular de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Esta investigación ha sido elaborada en el marco del proyecto I+D+i HAR 2014-57067-P *Procesos de aculturación religiosa en el Mundo Antiguo y la América colonial*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España. Un avance del mismo fue presentado en el XXXVII *Convegno Internazionale di Americanistica*, del 'Circolo Amerindiano' Onlus, celebrado en Perugia del 5 al 12 de mayo de 2015.

les a la nueva doctrina. La voluntad de los frailes y su enseñanza específica han interesado menos y han pasado, por tanto, más desapercibidas.

Además no todas las obras han seguido la misma suerte. Los casos agustinos más destacados han sido mejor estudiados que sus equivalentes franciscanos y dominicos, sin que estos avances supongan haber cerrado, en ningún caso, el trabajo de investigación. El excepcional claustro de Malinalco (Estado de México) y la no menos sorprendente decoración interior de la iglesia de Ixmiquilpan (Hidalgo) son todavía estudiados a día de hoy.²

Este trabajo se ocupa de contextualizar e interpretar la fachada de la iglesia agustina de Yuriria construida en el siglo XVI en una zona del actual estado de Guanajuato, que entonces era punta de lanza fronteriza con los indios chichimecas. La monumentalidad del conjunto conventual ha despertado la admiración de todos cuantos se han detenido a contemplar la rotunda grandeza de sus volúmenes, el formidable grosor de sus muros y la solemnidad de sus espacios interiores. En perfecta consonancia con esta robusta y cuidada arquitectura se encuentra la fachada de la iglesia, que se estudia aquí aprovechando esencialmente textos doctrinales y también relatos de los cronistas agustinos, contrastados en lo posible con otras fuentes históricas, dada la parcialidad y el carácter encomiástico de este tipo de reseñas. El propósito es avanzar en el conocimiento del mensaje que los frailes agustinos desearon transmitir a la población indígena, en vías de evangelización, con esta elaborada obra en piedra.

2. Los inicios de la evangelización en la región michoacana

Los agustinos arribaron en 1533 a Nueva España, cuando todavía, como explica el cronista Diego de Basalenque, “la multitud de gente era tanta, que parecía infinita” y los frailes pocos para ocuparse de tan gran número de indígenas, pues aún “había provincias enteras donde no había entrado la luz y la noticia del santo evangelio”.³ El plan misional agustino, iniciado en Ocuituco (More-

² Sobre Malinalco las aportaciones más importantes son las de Favrot Peterson 1987 y 1993. También es de gran interés la contribución de Estrada de Gerlero 1981.

Los frisos monumentales de la iglesia de Ixmiquilpan han sido objeto de estudio constante desde su descubrimiento. A la comprensión de su contenido y de su función han contribuido decisivamente varios trabajos: Carrillo – Gariel 1961; Estrada de Gerlero 1976; Pierce 1981; Debroise 1994; Escalante Gonzalbo 1998; Wright 1998; Ballesteros García 2000; Domínguez Torres 2007 y Vergara Hernández 2010, entre otros. Los autores se orientan a interpretar los murales como una lucha entre guerreros de distintos pueblos mesoamericanos, ya sea real (la guerra chichimeca) o espiritual (del tipo psicomaquia), o bien como una actualización de la guerra sagrada mesoamericana para alimentar al sol y mantener a cambio la vida.

³ Basalenque 1985, 61.

los) incluyó a partir de 1537, y por indicaciones del virrey Antonio de Mendoza, la ruta de la Tierra Caliente hacia el Pacífico, “ora porque no había habido bastantes ministros para correrlo todo, ora porque la tierra es la peor que tiene la Nueva España”,⁴ que comprendía la franja costera desde Colima hasta Chiapas. Se decidió iniciar este recorrido por la región michoacana, más conocida gracias a la presencia en ella de los frailes menores, comenzando por Tiripetío, para contar con el apoyo de su encomendero, Juan de Alvarado, y seguir después hacia Charo, Yuriripúndaro, Cuitzeo y Parangueo, entre otros lugares de dicha zona.⁵ En esta magna empresa misional tuvo un papel fundamental el gran filósofo y humanista, formado en las universidades de Alcalá de Henares y Salamanca, Alonso de la Veracruz. En 1540 se estableció el primer centro de estudios superiores de América en el convento de Tiripetío, donde Veracruz ocupó la cátedra de Artes y Teología.⁶ Gran defensor de los derechos de los indígenas y de los religiosos, fue cuatro veces provincial y llegó a tener el cargo de comisario de todas las provincias agustinas de América.

El topónimo de Michoacán deriva de *michi*, pescado en lengua purépecha o tarasca, y así, dice Jerónimo de Mendieta, “Michoacán significa lugar donde hay abundancia de pescado, como lo hay en aquella tierra”.⁷ Los pioneros en la evangelización de los actuales estados de Michoacán y Guanajuato fueron los franciscanos, a quienes – como gustaban exponer al interior de la orden – el propio *cazonci* mandó llamar una vez claudicó ante Cortés, después de renunciar a aliarse con Moctezuma en la defensa de Tenochtitlan.⁸ Martín de Coruña y sus compañeros dieron a la nueva misión franciscana – que en 1565 se erigió en provincia con el título de San Pedro y San Pablo –, un especial carisma de penitencia y mortificación.⁹ Esta misma característica revalidaron los agustinos en su propia custodia – provincia desde 1602 –, dedicada a san Nicolás de Tolentino, prototipo agustino de esforzado penitente y asceta, además de patrón de las almas del purgatorio. De forma intencionada se pusieron bajo su nombre y protección, además de la provincia, establecimientos y haciendas de alta producción, como si la renuncia del santo a su sustento se transformara en cuantiosos alimentos para sus devotos.

⁴ Basalenque 1985, 65.

⁵ Basalenque 1985, 67; Ricard 2001, 152.

⁶ Sanabria-Beuchot 1994, 43 y 46.

⁷ Mendieta II 1997, 34.

⁸ Mendieta II 1997, 34.

⁹ Mendieta II 1997, 34 y 35.

3. La eucaristía, agente de evangelización agustina

Casi desde su llegada a Nueva España, junto con la cruz, los agustinos enarbolaron como arma inefable de *conquista espiritual*, el sacramento de la eucaristía. Puede decirse que en la provincia michoacana aprovecharon estratégicamente el doble sentido de la eucaristía: por un lado la promocionaron como la ‘buena gracia’ que se concede a través de Cristo, ‘autor de la gracia’, y por otro como la ‘acción de gracias’ con la que los fieles deben agradecer a Dios por tan gran beneficio.¹⁰ Esa ‘gracia especial’ hasta el siglo XIII se obtenía con la simple visión y adoración de la hostia. Pero después del IV concilio de Letrán (1215), para recibir la plenitud de sus dones fue necesario participar en la comunión eucarística, como se explicará después.

Una de las empresas más arduas de la evangelización en tierras michoacanas fue la evangelización de la Sierra Alta del estado de Hidalgo, actualmente denominada Sierra Norte Oriental, tierra de otomíes.¹¹ En el lugar de Molango los chamanes habían difundido una idea subversiva de enorme eficacia para frenar la doctrina católica. Habían convencido a la población de que, tras la implantación de la nueva fe en el antiguo imperio mexica, este sufría, por su culpa, todo tipo de desgracias. Los dioses habían dejado de la mano a sus antiguos súbditos: “ya ni el cielo les daba lluvias, ni el sol los miraba alegres, ni los podía sufrir la tierra”.¹² En clara resistencia para rebatir los argumentos de esa guerra psicológica, el misionero Antonio de Roa trató de inculcar a los indígenas que “el demonio no podía quitarles las lluvias, ni las había quitado en los llanos, que fue aquella gran mentira que el demonio les persuadió, para que no oyesen a nuestros predicadores”.¹³

Cabe mencionar en este punto que el rechazo general a los frailes agustinos en muchas tierras de misión, tenía una base mucho más cierta y comprobable. Los agustinos, a diferencia de los franciscanos, sometían a la población a trabajos abusivos en sus haciendas y en la edificación de sus conventos, muy costosos, habida cuenta de su tamaño y complejidad. Por supuesto los cronistas propios solapan estas imposiciones excesivas, así como sus efectos negativos. Pero los frailes menores refieren las quejas y denuncias elevadas por los indios a las autoridades civiles y las relacionan con el poco afecto que profesaban a los agustinos en lugares cedidos por ellos mismos a causa de falta de personal. Cuando el convento de Acolman pasó a los agustinos, los indios fueron obligados a trabajar hasta dejar terminado el magnífico edificio actual. Pero quedaron

¹⁰ Aldazábal 2004, 25.

¹¹ Basalenque 1985, 77.

¹² Basalenque 1985, 78.

¹³ Grijalva 1985, 91.

escarmentados y en 1557, cuando los frailes quisieron pasar a Teotihuacán, el pueblo no lo permitió por miedo a ser obligados a esfuerzos tan severos.¹⁴

En los territorios de la Sierra Norte Oriental de Hidalgo y la Cordillera Neovolcánica de Michoacán, los agustinos quisieron promocionar una imagen alejada del despotismo con los que tradicionalmente se les asociaba. Se mostraron como individuos industrioses y colaborativos, comprometidos para mejorar las condiciones de vida de los nuevos convertidos. En este sentido, no solo les evitarían perjuicios, sino que trabajarían firmemente para proporcionarles el sustento, tanto material como espiritual.

Para conseguir estos propósitos, nada mejor que la eucaristía. Los frailes llegaban a las poblaciones bajo el amparo del Santísimo Sacramento (el 8 de junio de 1534, festividad del Corpus Christi, fundaron el convento de Ocuituco) y asociaban a su acción benéfica el logro de sus propósitos. En las tierras de Molango, Antonio de Roa prometió a los indios una lluvia suave, gracias a sus portentosos efectos: “Dijo otro día misa [...] y salió en procesión con el Santísimo Sacramento por aquellos campos, porque entonces ni había calles [...]”. Y obtuvo una gran victoria porque acabada “la procesión hubo lluvia general en toda la tierra, tan sereno el cielo que no se oyó un trueno [...] fue tan fecundo aquel año, que no se acordaban los indios que hubiese habido otro semejante”.¹⁵ La evangelización de la sierra comenzó en 1536 y el convento de Molango se fundó en 1537.¹⁶

Pronto la eucaristía se promocionó como talismán contra todos los males y el mejor protector contra los dioses de la antigua religión, deseos siempre de recuperar el terreno perdido. Los frailes aseguraban que una vez había llegado el cuerpo de Cristo a un lugar los antiguos *demonios* salían despavoridos y les era imposible volver a él.¹⁷

La eucaristía era el mayor don que le cabía esperar a un lugar. El punto estaba en que también pudieran recibirla directamente sus habitantes para que sus efectos se manifestaran en toda su plenitud. Sobre este asunto, sin embargo, franciscanos y dominicos se mostraron cautos. El catecismo del Concilio de Trento, aprobado y publicado por san Pío V en 1566, daba la razón a quienes restringían la impartición de la comunión. Cristo había ofrecido su sangre en la

¹⁴ Vetancurt 1697, 26-27.

¹⁵ Grijalva 1985, 92. Esta fórmula se acerca a una bendición de los campos iniciada en Alemania y en la que se levantaban estaciones o altares orientados a los cuatro puntos cardinales (Vizúete Mendoza 2002, 34). La semejanza de esta planificación y sacralización del territorio con la del conjunto atrial y sus capillas posas en los conventos novohispanos es evidente.

¹⁶ Vergara Vergara 2012, 58.

¹⁷ Grijalva 1985, 91.

cruz para salvar a toda la humanidad, pero, paradójicamente, los *frutos* de tal sacrificio, contenidos en la eucaristía, no eran extensivos a todos los hombres:

*Porque si miramos a su virtud, debemos confesar que derramó el Salvador su sangre por la salud de todos. Pero si atendemos al fruto que de esa sangre perciben los hombres, luego entenderemos que no llega a todos esa utilidad, sino solo a muchos. Quando dixo el Señor pro vobis señaló a los que se encontraban presentes o a los escogidos del pueblo de los judíos, quales eran los discípulos con quienes hablaba, excepto Judas. Y cuando dijo pro multis quiso se entendiesen todos los demás escogidos, así de judíos como de gentiles. Y fue muy bien hecho no decir por todos, porque aquí se trataba solamente de los frutos de la Pasión, la qual a solos los escogidos acarreó el fruto de la salud eterna.*¹⁸

Así las cosas, solo los agustinos eran favorables a administrar la comunión sin reservas a los neófitos, postura que tuvieron que fundamentar en bases teológicas. Prevalecía la opinión en contra, por considerarlos de poca capacidad para comprender su misterio y beneficios, así como por ser nuevos convertidos.¹⁹ Era importante darles a entender la diferencia entre el pan común y el eucarístico: la radical superioridad de este, a pesar de presentarse con un aspecto similar, pues son realmente el cuerpo y la sangre de Cristo, tal como había manifestado ya san Justino en el año 155 (1 *Apol* 66). Como la confusión se podía dar en cualquier ámbito, el concilio de Trento expuso con toda autoridad en qué consistía la eucaristía e instó a los sacerdotes a explicar “especialmente en los domingos y días de fiesta, algún misterio de este santísimo sacrificio” (sesión XXII, capt. VIII, del 17 de septiembre de 1562).

Alonso de la Veracruz “comenzó a abrir la puerta de este sacramento” en las comunidades indígenas, después de instruirles en el tema adaptando los dogmas de alta teología a conceptos simples.²⁰ Explicaba la transubstanciación (Cristo está en el pan y por ello es ‘pan del alma’), gracias a las palabras de la consagración (por el ‘milagro que hacía el sacerdote’) y retomaba el *Lauda Sion* de santo Tomás de Aquino para explicar que Cristo está en cualquier parte de la hostia.²¹ Por su parte, Nicolás de Ágreda señalaba que la comunión no había sido instituida solo para almas robustas y perfectas sino también, y especialmente, para débiles y enfermas: era remedio, no premio.²² Grijalva, de la misma opinión, citaba a Cristo: “Vengan los pequeños, lléguese los que poco saben, coman todos, que con comer crecen y alcanzan la prudencia que les faltaba

¹⁸ *Catecismo de san Pío V* 1782, 147.

¹⁹ Grijalva 1985, 108.

²⁰ Basalenque 1985, 78.

²¹ Basalenque 1985, 78. Este proceder está de acuerdo con su labor humanista a favor de los derechos de los indios, a quienes siempre consideró como seres humanos con plena dignidad (Velasco Gómez 2007).

²² Ricard 2001, 216-217.

[...]” para concluir que no “desprecie nadie a estos pobres indios, no los desvíen, que cojos y mancos, pobres y humildes convida Dios a sus bodas, y él solo sabe quien trae vestiduras de gracia”.²³

Como resultado, desde fecha muy temprana, en las misiones agustinas los indios asistían el viernes a un sermón particular acerca del sacramento y al día siguiente llegaban a la iglesia a las siete ‘vestidos de boda’ para permanecer recogidos hasta comulgar con gran devoción. Todos rezaban en náhuatl la oración de santo Tomás *Omnipotens sempiterne Deus*, antes de comulgar, y después hacían la acción de gracias del mismo doctor eucarístico.²⁴

4. Yuriria en el siglo XVI

En la región michoacana se desarrollaron dos modelos de organización política comunitaria y de evangelización de gran trascendencia. Por una parte, el de los pueblos-hospital Santa Fe, del obispo don Vasco de Quiroga, y por otra un tipo de república, puesta en marcha por los agustinos Juan de San Román y Diego de Chávez en Tiripetío, que implicaba con respecto de la fórmula anterior, una mayor infraestructura civil. La orden agustina pretendía la fundación de poblaciones cristianas bien organizadas y estructuradas y para ello procuró crear riqueza allá donde se instaló. Famosas fueron sus haciendas, que generalmente arrendaba, y cuyos beneficios repercutían directamente en diversos niveles de la provincia.²⁵ No se trataba solo de limpiar su imagen abusiva. La orden propiciaba la generación de riqueza para las poblaciones y los conventos, en la seguridad de que solo tras tener resueltas las necesidades perentorias, era posible dedicarse a asuntos menos materiales.

La fundación indígena de Yuririapúndaro, de hábitat disperso, se remonta aproximadamente a 1115 d. C. y se ignora su nombre original. El conocido – del que resulta la actual abreviatura de Yuriria – se lo proporcionaron los conquistadores purépechas en 1447 y hace relación a ‘laguna de sangre’,²⁶ por el lago formado en un cráter volcánico, cuya agua ocasionalmente presentaba un color rojizo. Debido a su situación en zona de frontera, el pueblo era blanco constante de los ataques chichimecas.

²³ Grijalva 1985, 111.

²⁴ Ricard 2001, 220.

²⁵ Moreno García 1985, 33-36.

²⁶ Guzmán Cíntora 1994, 9. José de Santiago Silva acredita la fiabilidad de este autor. En su opinión, aunque el cronista Cíntora rara vez refiere sus fuentes, sus datos son confiables, ya que dispuso por mucho tiempo de los archivos conventual y municipal (Santiago Silva, 2006, 106, nota 2).

Alonso de Alvarado en 1539 comenzó la concentración y catequización del lugar, pero al ser nombrado provincial fue sustituido en su labor por Pedro de Olmos. Ambos aplicaron el modelo organizacional definido en Tiripetío dos años antes: una gran cruz de piedra era el eje generatriz, detrás de ella se posicionaría el convento con su iglesia y delante la plaza mayor y el edificio del gobierno civil.²⁷ En 1548, para dilatar Yuririapúndaro, el provincial Alonso de la Veracruz nombró a Diego de Chávez superior de la misión. Acompañaron a Chávez en su empresa Aureliano Guzmán, Antonio López Morquedo y Domínguez de Urquiza, desde enero del año siguiente.²⁸ Chávez, natural de Badajoz y sobrino de los conquistadores Pedro y Jorge de Alvarado, tomó el hábito de san Agustín en el convento de México en 1535. De carácter tan arrebatado como entregado a sus propósitos, los cronistas destacan el esfuerzo y empeño personal que puso en Yuriria, donde permaneció hasta 1569, los últimos nueve años como prior. En 1572 fue promovido a obispo de Michoacán, pero murió en Valladolid antes de ser consagrado.²⁹ Tenía gran devoción a la fiesta de la Resurrección del Señor y, por lo que resulta más interesante para nuestro caso, al Santísimo Sacramento.³⁰ Recién llegado a Yuriria congregaba a los fieles en un jacal y, como explica Basalenque, señalaba desde el púlpito el significado de la misa, distanciando lo más posible el sacrificio ofrecido por Cristo del solicitado a los indígenas por sus antiguos dioses:

*Declarábales cómo nuestro Dios verdadero no pide las vidas de los hombres, ni sus corazones sacados de sus cuerpos, como sus ídolos pedían que les sacrificasen hombres, sino que él mismo bajaba del cielo y se ocultaba en aquella hostia que recibían los hombres, y con ella les daba gracias y después gloria, del cual sacrificio ni lo podían gozar ni ofrecer hasta ser bautizados.*³¹

Como punto de partida, al igual que en Tiripetío, Chávez desarrolló obras de gran repercusión social. En 1549, antes de comenzar el convento, inició la construcción de un hospital con su iglesia, y tan solo un año después dio forma a la gran laguna de Yuriria, al conectar mediante un canal la antigua zona pantanosa, de gran profundidad y foco de paludismo, con el agua del río Lerma, que corría por la parte oriental.³² La gran laguna artificial se conformó el día del Corpus de 1550 al abrir las compuertas.³³ Gracias a ella se controlaron las avenidas del río Lerma y la antigua ciénaga – zona de malestar y enfermedades

²⁷ Navarrete 1978, 154-155.

²⁸ Navarrete 1978, 189.

²⁹ Navarrete 1978, 184-190 y 201.

³⁰ Guzmán Cíntora 1994, 305 y Martínez Baracs 2005, 327.

³¹ Guzmán Cíntora 1994, 14.

³² Guzmán Cíntora 1994, 11.

³³ Guzmán Cíntora 1994, 11.

– se transformó en otra saludable y rica en recursos alimenticios, donde se criaba gran cantidad de pesca.

Una vez ideados los recursos para satisfacer las necesidades asistenciales y materiales más perentorias de la población, Chávez concentró sus esfuerzos en conseguir el solar del convento e iniciar su construcción. El primero de noviembre de 1550, el padre provincial Alonso de la Veracruz puso la primera piedra del nuevo edificio, diseñado por el arquitecto español Pedro de Toro, quien daría forma al plan de Chávez.³⁴ Transcurridos nueve años, justamente el jueves de Corpus de 1559, Diego de Chávez, celebró la primera misa en la nueva iglesia.³⁵ Con el formidable convento, Chávez quiso crear un establecimiento casi militar, un seguro baluarte defensivo donde la población pudiera resguardarse de los continuos ataques chichimecas.³⁶ Juan de Grijalva resaltaba cómo los indios – se refiere sin duda a los temidos chichimecas – “han llegado allí, pero no hacen daño, porque aunque sus flechas tienen alas no vuelan tanto que se atrevan con su torre”.³⁷

El cronista también ponía en evidencia la megalomanía constructiva de Chávez, al calificar el convento de “el más soberbio edificio que se puede pensar, podríamos decir de él lo que Tertuliano de un teatro que hizo Pompeyo en Roma, que era tan grande que solo era mayor el ánimo del que lo hizo”.³⁸ Con semejante vehemencia, en otro lugar lo destacaba como “el edificio más soberbio que hay en este reino, y puede competir con los más famosos del mundo”.³⁹ Su contemporáneo Juan González de la Puente le aplicaba el cliché de construcción monumental hispana por excelencia al tenerlo por “[...] el templo más suntuoso, y de mayor obra, y grandeza, que hay en la Nueva España, otro Escorial en las Indias”.⁴⁰ En la monumental fachada de la iglesia, Chávez demostró con creces su devoción a la eucaristía y su fe en ella como alimento supremo para el cristiano.

La magna empresa edilicia cobró inmediatamente fama y críticas a partes iguales, tanto al interior como, sobre todo, al exterior de la orden. Al poco

³⁴ Guzmán Cíntora 1994, 11. Este profesional fue padre del fraile agustino del mismo nombre, que llegó a estar el frente de la provincia michoacana durante un breve espacio de tiempo, Navarrete 1978, 50. Alejandra González señala los titubeos de los cronistas respecto al diseñador del convento, González Leyva 2008, 50. En realidad los primeros, Juan de Grijalva y Juan González del Puente, mencionan como autor a Chávez porque sin duda fue quien ideó el conjunto, aunque terminara por desarrollar su proyecto un profesional de la arquitectura.

³⁵ Guzmán Cíntora 1994, 14.

³⁶ Kubler 1992, 627.

³⁷ Grijalva 1985, 172.

³⁸ Grijalva 1985, 172.

³⁹ Grijalva 1985, 305.

⁴⁰ González de la Puente 1907, 254-255.

tiempo de iniciados los trabajos, el virrey – Luis de Velasco muy probablemente – los mandó parar. Quizás le llevara a tomar esta determinación la información solicitada en 1552 acerca del gasto realizado,⁴¹ de la que se tiene constancia documental, pero, al parecer, la prohibición fue levantada inmediatamente. Según los cronistas Juan González de la Puente y Diego de Basalenque, en una entrevista personal con Chávez, el virrey no solo le permitió volver al trabajo, sino que le aumentó los recursos.⁴² Esto parece confirmar un documento del 8 de julio de 1553 en el que Luis de Velasco “mandó a los oficiales de Su Majestad que de su haber y hacienda real den doscientos pesos de oro común al provincial de San Agustín de esta ciudad para los gastos en la obra del monasterio de Oripúndaro [Yuririapúndaro]”.⁴³

Si elevado fue el coste monetario de la construcción, no fue menor el esfuerzo en prestaciones laborales ¿Fue desmedida la carga de trabajo requerida a los habitantes del lugar? ¿Se repitió el caso Acolman? Hay indicios que apuntan hacia ello. La población de Yuriria descendió alarmantemente durante las obras y al menos una parte se trasladó a Cuitzeo. Ante el riesgo que esto suponía para su integridad física, Luis de Velasco en 1553 dio orden a los indios de “Guango y Orirapúndaro [Yuririapúndaro] que estaban poblados en Cuisseo no pasen a vivir y poblar al dicho sitio, porque cesen las muertes y agravios y otros malos tratamientos que de los dichos chichimecas podrían recibir”.⁴⁴ La confirmación de los excesos podría venir del obispo Montúfar, quien acusó directamente a Chávez de maltrato a los indígenas “por las vejaciones del trabajo, molestias y servidumbres y malos tratamientos”.⁴⁵ Todo parece indicar que los tarascos temían más la exigencia de Chávez que la violencia de los chichimecas.

⁴¹ Luis de Velasco en 1552 solicita *en qué estado está la obra del monasterio y en qué se han gastado los pesos de oro que se han librado para la dicha obra*, Paredes Martínez 1994, 117-118.

⁴² González de la Puente 1907, 256 y Basalenque 1985, 126. Para González de la Puente, no obstante, el episodio ocurrió mucho después, en tiempo del virrey Gastón de Peralta, marqués de Chávez (1566-1568). Dice literalmente este cronista: “Pero como las obras grandes y del servicio de Dios tienen siempre sus contradicciones e inquietudes, moviéndolas el padre de las mentiras, Satanás, no faltó a la de nuestro bendito fraile, porque fuesse más meritoria. Y fue que aviendo sabido el virrey, que a la sazón governava el marquez de Falces, quan gran máchina y obra avía comenzado el P. Fr. Diego de Chaves, y aún dizen que el rey fue avisado dello, y que escribió al marqués la mandasse cessar, le embió a llamar a México” (González de la Puente 1907, 256).

⁴³ Paredes Martínez 1994, 151. La orden prefirió divulgar la versión de unas obras básicamente autofinanciadas. Según Navarrete, Chávez las subsidiaba con la alta producción de sus haciendas, Navarrete 1978, 189. Basalenque, orgulloso de la de San Nicolás, pondera esta explotación agrícola como la mejor en su género en toda Nueva España “en virtud de la bendición de Dios”, Basalenque 1985, 128.

⁴⁴ Paredes Martínez 1994, 159.

⁴⁵ Rodríguez Montes 2005, 541-543.

5. La fachada de Yuriria. Estilo componentes y cronología

Desde el punto de vista formal, Yuriria forma parte del selecto grupo de portadas platerescas derivadas de Acolman, calificada muy pronto como ‘uno de los escasos ejemplos de plateresco existentes en la república’.⁴⁶ A decir de Manuel Toussaint se desarrollaron en el siglo XVI tres variantes de plateresco en Nueva España, en función de su grado de occidentalidad o de indigenismo, y en cada uno de ellos destacaron realizaciones agustinas: el plateresco español de Acolman, el mestizo de Yuriria y el indígena de Cuitzeo.⁴⁷ En la misma línea se expresaba Diego Angulo, Acolman había creado una escuela a la que pertenecían las portadas de Yuriria, Metztitlán y Cuitzeo.⁴⁸ Hoy conocemos, gracias a las investigaciones de Luis Javier Carrero, que el autor de la iglesia de Acolman fue el arquitecto Claudio de Arciniega (1524-1593). Arciniega desarrolló su actividad profesional en Nueva España desde 1554, donde destacó como ‘maestro mayor de las obras de cantería’, con una importantísima labor en la catedral de México y en los conventos agustinos, según el autor, de Acolman, Actopan y Metztitlán.⁴⁹

Carrero considera a Yuriria simplemente la ‘vulgarizada versión de la fachada de Acolman’, copiada por razones de prestigio.⁵⁰ Pero es, sin duda, mucho más, como se explicará en las páginas siguientes. Sus relaciones básicas con el modelo son las siguientes:

- El cuerpo inferior de Yuriria es perfectamente similar al de Acolman. En ambos casos, la sección está organizada a modo de arco de triunfo y presenta dos formas ornamentales de contenido simbólico: frutas y platos de comida en el vano de acceso y un remate figurado sobre el entablamento: el Niño Jesús flanqueado por ángeles músicos. Desde el punto de vista formal, la labor escultórica de Yuriria es algo más tosca; Toussaint hablaba de ‘interpretación popular’.⁵¹ Posiblemente la mano de obra se formara en la escuela de artes y oficios establecida en Tiripetío.

⁴⁶ Marquina-Cortés 1925, s.p. La *supremacía* de la arquitectura agustina en el panorama del primer arte conventual novohispano fue señalada en 1927 por Gómez de Orozco, para quien tan solo los agustinos tuvieron grandes arquitectos que convirtieron cada convento en un selecto conjunto artístico. Dos años más tarde, en 1929, Montes destacó como identitarias del programa iconográfico agustino las figuras de tres arcángeles tocando instrumentos (Montes de Oca 1975, 22). En realidad, como se verá después, se trata de Cristo niño como *Salvator Mundi*, acompañado por dos ángeles músicos.

⁴⁷ Toussaint 1983, 57.

⁴⁸ Angulo 1945, 348-353.

⁴⁹ Véase Cuesta Hernández 2000 y Cuesta Hernández 2009.

⁵⁰ Cuesta Hernández 2009, 135.

⁵¹ Toussaint 1983, 57.

- La parte superior de Yuriria, que se prolonga hasta alcanzar lo alto del hastial, resulta sin duda la aportación más singular. Para muchos autores aquí radica un elemento muy valioso: su componente indígena. Pablo C. de Gante afirmó que sus ‘entrelaces’ o ‘volutas’ se asemejaban a los relieves prehispánicos de Mitla, de Xochicalco y de la zona maya.⁵² José de Santiago mencionó sus ‘originalísimos detalles decorativos’, que consideró probables ‘reminiscencias de motivos prehispánicos’, los cuales son causa de una particular ‘hibridación estilística’.⁵³ No obstante, el motivo ornamental al que se refieren todos los investigadores no es en absoluto autóctono. Se trata de roleos, que Paul Dony describió como ‘guirnalda y ramajes que desempeñan el papel de los tallos ornamentales’ antiguos.⁵⁴ Son muestra de la fecundidad de la eucaristía, como se explicarán más adelante, y, por su uso generalizado en Yuriria, adquieren un protagonismo del que carecen en Acolman, donde se encuentran a pequeña escala.

Puesto que la primera misa en Yuriria se celebró en 1559 y formalmente su fachada es consecuencia de Acolman – fechada en 1560, como revela una de sus cartelas – parece lógico que ambas obras fueran levantadas por los mismos años. Para algunos estudiosos, sin embargo, este razonamiento tiene ciertos inconvenientes. Alejandra González opina que la ejecución de Yuriria corresponde a una segunda etapa constructiva del convento, y que quizás pueda ser posterior a 1580. Apoya su teoría en el dibujo de la *Relación de la villa de Celaya y su partido* (Cristóbal de Vargas Valadés, 1580) donde no hay rastro de trabajo escultórico en la fachada.⁵⁵ Está hipótesis, sin embargo, no resulta ve-

⁵² Gante 1954, 249.

⁵³ Santiago Silva 2006, 166.

⁵⁴ Dony 1967.

⁵⁵ González Leyva 2008, 46. La autora plantea que todo el convento y su iglesia fueron diseñados de acuerdo a una ‘traza moderada’, la cual habría violentado después Diego de Chávez para engrandecer los edificios. Esa *moderación* arquitectónica se correspondería con una iglesia de menor desarrollo en planta (carente del crucero y presbiterio actuales), menos altura (las ventanas del muro norte hoy quedan por debajo de la bóveda del claustro alto) y sin fachada monumental. Para un primer acabado de la fachada piensa incluso en los sillares pincelados que muestra el dibujo de la citada *Relación* (González Leyva 2008, 43-62).

Aunque sin duda interesante, esta hipótesis, como se ha dicho, resulta del todo improbable, toda vez que ya en 1552 Luis de Velasco se preocupaba por el gasto excesivo. El robusto y elegante claustro bajo, cubierto con bóveda de crucería es sin duda de las edificaciones más tempranas del conjunto y posee una grandiosidad destacada por Basalenque cuando afirmó que “en las Indias no se halla otro como él” (Basalenque 1985, 126). Esto encaja con la fuerte personalidad de Chávez, a quien todo resultaba poco para honrar a Dios. Sin pruebas palpables de la ‘traza moderada’, no tiene sentido pensar en una fachada primero pincelada y después revestida de escultura. Sin duda la labor de talla es perfectamente contemporánea a los restos pictóricos

rosímil, dado que nada del conjunto concuerda con una construcción moderada inicial. Además, el testimonio gráfico citado no pasa de ser un mero esquema orientativo, sin intención de reproducir con fidelidad el supuesto modelo original. Y si se descarta un cierre sencillo como primera opción, no hay motivo para considerar tardía la propuesta actual. En realidad, solo constan pequeñas modificaciones tardías, que no afectan en absoluto al tratamiento general, tal como se explicará después.

Por otra parte, José de Santiago piensa que el trabajo pudo distribuirse en dos etapas: en la primera, hacia 1560, se habría terminado la parte inferior, y en la segunda, posterior a 1588, se habría concluido por completo el lienzo de fachada.⁵⁶ Esta última fecha de 1588 tiene un alto significado para el lugar, pues señala la victoria protagonizada por el indio cristianizado Antón Trompón, gracias al cual se logró rescatar un grupo de indígenas raptado por los chichimecas.⁵⁷ Al toque de su clarín, dice Diego de Basalenque, los de Yuriria atacaron por sorpresa y sus agresores, pensando que eran soldados españoles, “dejaron todo el robo; con el cual entraron triunfantes los indios en su pueblo, el uno con su mujer, el otro con su hijo, el otro con su hermano y cada cual sin perder cosa”.⁵⁸ Esta es la versión del cronista, sin embargo, según la tradición local, se perdió un niño de pecho, hijo del valeroso Antón Trompón, y en su memoria y en la de sus padres se plantaron tres ahuehuetes junto al manantial ubicado en la huerta conventual.⁵⁹ Tanta importancia se dio al episodio que los árboles testimoniales y el manantial se incorporaron al escudo de Yuriria, tallado, por otra parte, en el remate de la fachada.

Este hecho induce a pensar que quizás la parte superior del lienzo de fachada se concluyera después de 1588, pero muy difícilmente se hubiera dejado inconclusa la obra durante casi treinta años y retomado al cabo de ese tiempo en la misma línea de estilo. Existe en todo el desarrollo de fachada una gran similitud formal. Las grandes esculturas (tanto las inferiores de los santos Pedro y Pablo, como la superior de san Agustín) parecen deberse a la misma mano o al mismo grupo de escultores. Puede dar luz sobre la supuesta diferencia cronológica un detalle que revela el acercamiento fotográfico al extremo superior del muro. Los sillares sobre el escudo de los ahuehuetes están retallados y también los del relieve con el que hace pareja, el águila victoriosa. Una razón de peso motivó una intervención, muy probablemente el cambio de los motivos

todavía visibles, no solo en la parte superior y exenta de labores, sino también en algunos relieves de la parte media.

⁵⁶ Santiago Silva 2006, 166-167.

⁵⁷ Utilizo el apellido *Trompón* y no *Trombón*, por figurar así en Basalenque 1985, 124.

⁵⁸ Basalenque 1985, 124.

⁵⁹ Quesada Camargo 2010, 25-26.

originales por los actuales. Solo se tienen indicios de que estas piezas, de naturaleza heráldica y emblemática, fueron colocadas en fecha posterior a 1588, el resto, toda la fachada, ha de corresponder a 1560.

6. La alegoría del Dulcísimo Nombre de Jesús

Por el mensaje esculpido, la portada de Yuriria rinde homenaje a la provincia agustina de México, consagrada al Nombre de Jesús, y casa matriz del convento. Más tarde, en 1602, cuando la provincia se dividió en dos, el centro quedó adscrito a la nueva de San Nicolás de Tolentino.

El sagrado nombre de Jesús está referenciado en la fachada por la escultura del Niño Jesús como *Salvator Mundi*⁶⁰ y sus angélicos acompañantes. El trío funciona como símbolo parlante de la expresión laudatoria original de la provincia: el Dulcísimo Nombre de Jesús. Dado que esta imagen se hizo habitual en los conventos agustinos, José G. Montes de Oca la consideró un elemento identitario,⁶¹ pero fue Federico Gómez de Orozco quien averiguó su sentido más genuino.⁶² El Niño Jesús es imagen de su propio nombre porque este se impuso al recién nacido al cabo de ocho días en la ceremonia de la circuncisión (Lucas 2, 21). El episodio de la Anunciación tallado en Acolman gira también en torno al nombre de Jesús, pues fue entonces cuando el ángel Gabriel se lo comunicó a María.

Los agustinos escogieron este apelativo porque, a decir entre otros cronistas de Juan de San Román, ‘este dulcísimo nombre predicaban a las gentes indianas que antes a Dios no conocían’.⁶³ Por su parte, Roberto M. Gómez Soto, en su magnífica tesis sobre iconografía agustina, apunta una vinculación clave del adjetivo ‘dulcísimo’ con el fundador de la orden. Al parecer san Agustín fue el primero en aplicarlo al Nombre de Jesús, cuando escribió: *quod est nobis amicus et dulcius nominare* (‘que para nosotros es más amoroso y más dulce de nombrar’ (C. D. XVIII 32).⁶⁴

En las composiciones escultóricas agustinas, la dulce cualidad sonora es aportada por dos ángeles que tocan respectivamente un instrumento de viento y una guitarra. A pesar de no estar exentos de otras connotaciones, de acuerdo a la tradición pitagórico-platónica los instrumentos cordófonos se consideran en general superiores en rango a los aurófonos, por ser aquellos de un orden divino

⁶⁰ Henares Paque 2008, 23.

⁶¹ Montes de Oca 1975, 22.

⁶² Gómez de Orozco 1985, 506, nota 3.

⁶³ Gómez de Orozco 1985, 506, nota 3.

⁶⁴ Gómez Soto 2010, 61.

apolíneo y estar los segundos ligados al desenfrenado mundo dionisiaco. Se comprende así la presencia en la composición de un instrumento de cuerda, símbolo además de la armonía o ‘concordia’,⁶⁵ en un ilustrativo juego de palabras, mientras el de viento, por su parte, se justifica por tratarse específicamente de una dulzaina, y por tanto de un nuevo símbolo parlante del sagrado apelativo. Se sabe que Diego de Chávez organizó escuelas de cantores e instrumentos en Yuriria para dar realce a las festividades eclesiásticas, especialmente a las de Navidad, Pascua de Resurrección y sobre todo, dice Basalenque, el Santísimo Sacramento.⁶⁶

7. El homenaje a los apóstoles Pedro y Pablo, y a san Nicolás de Tolentino

El vano de ingreso de la fachada, organizado como se ha dicho en arco de triunfo, está flanqueado por las solemnes figuras de san Pedro, el príncipe de la Iglesia de Roma, y san Pablo, el apóstol de los gentiles. A nivel formal, las prominentes efigies refuerzan el parentesco con Acolman y, por lo que respecta al contenido, responden a cuestiones diversas. En primer lugar rinden homenaje a la primera presencia misional de los franciscanos en la región, pues recordemos que su provincia los tenía como titulares. Además, el cronista Matías Escobar presenta a los fundadores de la provincia agustina michoacana, Juan de San Román y Diego de Chávez, como varones ejemplares ligados a una amplia tradición de apostolado y ascetismo; en su apología, son otros Pedro y Pablo, predicadores de la fe, y ‘columnas de [...] vida eremítica’.

Su fuerte presencia en la portada del templo queda perfectamente justificada “para que como dos columnas de bronce del místico templo de Salomón, resonasen los ecos de su predicación por el mundo nuevo, pronosticando la perpetuidad y fortaleza de nuestra provincia de Mechoacán”.⁶⁷ Las columnas, como los apóstoles Pedro y Pablo han de ser también indispensables en una perspectiva escatológica: para Joaquín Sánchez Bardo los príncipes de los apóstoles son “los dos olivos y los dos candeleros que están en pie delante del Señor de la tierra” (Ap 11, 13).⁶⁸ Las columnas abalaustradas que enmarcan las efigies de la portada no harían más que reforzar visualmente esta idea, pues los propios tratadistas de la época relacionan esos decorados soportes con los candeleros.⁶⁹

⁶⁵ Una lira toca la Armonía de Ripa (Ripa 1603, 26). El término latino para armonía es *concordia*.

⁶⁶ Basalenque 1985, 127.

⁶⁷ Matías Escobar 1924, 185.

⁶⁸ Sánchez Bardo 2001, 196.

⁶⁹ Diego de Sagredo en el capítulo sobre la formación de las columnas ‘dichas monstruosas, candeleros y balaustres’ describe balaustres de tipo candeleros, a los que en su opinión ‘no se

En el conjunto se destaca a san Pablo por ser el titular del convento y de la localidad. Las cartas paulinas a las comunidades de Asia fueron el germen de la Iglesia católica fuera del ámbito judío, como expresa la cartela: *Vas electionis est mihi* ('Vaso de mi elección'), epíteto de san Pablo extractado del pasaje: [...] *vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus et regibus et filii Israel* ('vaso de mi elección es este para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de reyes y de los hijos de Israel', *Hch* 9, 15).⁷⁰ El apóstol de los gentiles es modelo del apostolado indiano y del agustino especialmente, por su carisma difusor del Nombre de Jesús. En enero de 1559 se le rindió especial homenaje en Yuriria al poner bajo su patrocinio el noviciado y el centro de enseñanza superior, del que fue su primer rector Diego de Chávez.⁷¹

Al segundo gran personaje del santoral agustino, san Nicolás de Tolentino, está dedicada la portada lateral de la iglesia. La vida de san Nicolás es la del perfecto penitente. Sus biógrafos aseguran que durante treinta años no comió nunca carne, ni huevos, ni pescado, ni queso, frutos o alimentos con grasa, ni siquiera cuando estaba enfermo.⁷² Como caracterización, el santo porta el plato con las perdices que volvieron a la vida cuando él las bendijo antes de comerlas. Su imagen en Yuriria fue protagonista de una significativa anécdota. En el citado ataque a la localidad de 1588 "el pueblo se recogió a la iglesia" y pensando uno de los agresores que la escultura "era persona viva, le tiraron flechazos y uno fue con tanta fuerza, que clavó la flecha en la piedra y se ve la señal".⁷³

8. La puerta de salvación eucarística

En la empresa misionera, el territorio se gana mientras se recorre; pero para ello es necesario un paso franco previo, una puerta de acceso al nuevo escenario de evangelización. Los franciscanos destacan este valor dado a la apertura en sus crónicas. Motolinía reconoce que gracias a Hernán Cortés "Dios mostró muchas maravillas" y por medio de él "abrió Dios las puertas para predicar su santo Evangelio".⁷⁴ Mendieta asocia dos personajes fundamentales, de muy diferente signo, y asegura, con cierta imprecisión de fechas: "el año de diez y

puede asignar formación determinada por hallarse labrados de diversas maneras' (Sagredo 1549, s.p.).

⁷⁰ El término *vaso* se aplica aquí en el sentido de *instrumento*, una de las acepciones de la palabra griega *skeuos*. San Pablo es así un *vaso* espiritual.

⁷¹ Guzmán Cíntora 1994, 13 y Basalenque 1985, 128.

⁷² José Sicardo 1701, 48.

⁷³ Basalenque 1985, 187.

⁷⁴ Motolinía 1986, 161.

nueve, comenzó Lutero a corromper el evangelio [...], y Cortés a publicarlo fiel y sinceramente [...]”.⁷⁵ En efecto, una vez abierto el camino mediante la ‘conquista militar’, tocaba a los misioneros proseguir el trabajo ‘espiritual’ para compensar las sustracciones de los protestantes con la ganancia de numerosas almas en el Nuevo Mundo. Para los misioneros todo eran ventajas. Gracias a esta operación compensatoria, ofrecían a los recién convertidos la oportunidad de alcanzar el reino de los cielos.

En este contexto, la puerta está conceptualizada como símbolo de salvación. Cristo dijo *Yo soy la puerta. Si uno entra por mí se será salvo* (Jn 10, 9). Durante la Edad Media la portada de la iglesia se muestra como la antesala necesaria de la Jerusalén Celeste, el cielo con el que se identificaba el interior del templo. Los programas románicos abundan especialmente en la visión del Apocalipsis con Cristo en Majestad como el juez de los últimos días que determina el castigo de los réprobos y la salvación de los justos. Solo estos accederán tras su muerte a la ciudad de Dios y en el plano terrenal a su Iglesia.⁷⁶ Al santificado por sus obras, Cristo manda decir: *He abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar* (Ap 3, 8).

Una interesante línea de interpretación se crea al poner en relación dos términos latinos etimológicamente muy distintos, pero de sonido similar en alguna de sus formas declinatorias: ‘*ostia*’ nominativo plural de ‘*ostium*’ (puerta) y ‘*hostia*’ (víctima sacrificial). Significativamente los dos vocablos se fundieron en los discursos visuales de las portadas conventuales agustinas para exponer con enorme fuerza gráfica un axioma teológico fundamental: que el cuerpo de Cristo, en el sacrificio incruento de la eucaristía, es auténtico alimento de salvación que libera el acceso al cielo para los creyentes. En Trento se recordó que: “Los frutos, por cierto, de aquella oblación cruenta se logran abundantísimamente por esta incruenta” (sesión XXII, cap. II).

En las Escrituras no se menciona más salvador que Jesucristo. Juan afirma (Jn 1, 12-13): *Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios*. Pero el IV concilio de Letrán (1215) puso las bases para que solo quienes participaran de los sacramentos tuvieran acceso por derecho propio al reino de Dios, y como los sacramentos solo pueden ser administrarlos por el sacerdote católico, quienes estén fuera de la Iglesia nunca alcanzarán sus beneficios. Especialmente importante es la comunión. Solo comiendo el pan y bebiendo el vino en que supuestamente se ha convertido Cristo en virtud del exclusivo poder del milagro de la

⁷⁵ Mendieta 1997 I, 305.

⁷⁶ Ocón Alonso 1989.

transubstanciación, que tiene el sacerdote católico, se lograba la vida eterna. El problema, como se ha señalado antes, es que se establecieron restricciones incluso para acceder a este sacramento privilegiado,⁷⁷ barreras que, en la evangelización novohispana del siglo XVI, solo los agustinos sortearon. Conscientes de lo novedoso de su plan misional, los agustinos añadieron con orgullo a los signos básicos, la cruz y el Nombre de Jesús, la eucaristía, que ellos aprovecharon en todo su potencial.

9. La formación y aplicación del modelo

La hipótesis eucarística para entender la función de los alimentos tallados en Acolman y Yuriria es antigua. Fue formulada en 1921 por Manuel Romero de Terreros para el convento de Acolman⁷⁸ y, sin profundizar en planteamientos de mayor calado, ha sido la interpretación más difundida por autores de la primera mitad del siglo XX, como Diego Angulo,⁷⁹ respaldada después por otros más recientes, entre los que destacan José de Santiago⁸⁰ y Roberto M. Gómez Soto.⁸¹ Sin embargo se han dado también otras explicaciones. Santiago Sebastián consideraba dichos alimentos como una ofrenda en acción de gracias⁸² o incluso como alusión a los diezmos.⁸³ Roberto M. Gómez Soto argumenta que mal podría tratarse de una indicación a ese impuesto eclesiástico, dado que los agustinos no solo no cobraban diezmos sino que se manifestaron abiertamente en su contra.⁸⁴ En opinión de Alonso de la Veracruz estos no debían servir para financiar el aumento del clero secular, que tanto deseaban, por su parte, los obispos. Veracruz dio cuerpo a su argumentación en el tratado *De decimis* (escrito entre 1554 y 1557), texto que le valió un sonado enfrentamiento con el arzobispo Montúfar y ser procesado por la Inquisición. Recientemente Amador Griño Andrés ha dado un giro al problema, los alimentos de Acolman supondrían un claro reclamo para los indígenas, siempre reacios a penetrar al interior del recinto eclesiástico.⁸⁵ Aunque esta teoría obvia por completo el fundamento teológico, es preciso tenerla en cuenta porque sin duda los agusti-

⁷⁷ Sobre la importancia crucial dada a los sacramentos, y en especial a la Eucaristía en el Concilio de Letrán, véase Richi Alberti 2016, 47-70.

⁷⁸ Romero de Terreros 1921, 9 y 10.

⁷⁹ Angulo 1945, 352.

⁸⁰ Santiago Silva 2006, 181.

⁸¹ Gómez Soto 2010, 79.

⁸² Sebastián – Monterrosa – Terán 1995, 125.

⁸³ Sebastián 1980, 5.

⁸⁴ Gómez Soto 2010, 79-80, nota 199.

⁸⁵ Griño Andrés 2007.

nos manejaron a su favor la asociación nutritiva en la portada, como también hicieron coincidir, muy oportunamente, la inauguración de la laguna o de la iglesia de Yuriria con la festividad del Corpus Christi. Los frailes pusieron mucho interés en vincular la eucaristía con con la obtención de ganancias terrenales para hacer cierta la promesa de Cristo: *El que viene a mí no pasará hambre y el que cree en mí nunca pasará sed* (Jn 6, 35).

Desde el punto de vista formal, Manuel Toussaint y Diego Angulo señalaron la semejanza de los platos de Acolman y, por extensión, de Yuriria, con los esculpidos en el arco que sirve de ingreso a la sacristía mayor de la catedral de Sevilla.⁸⁶ Esta sala monumental se construyó entre 1535 y 1543, y actualmente se atribuye en gran medida al arquitecto Diego de Siloé. La similitud entre los motivos españoles y los americanos aplica también en cuanto a significación. Según Aurora León, el ingente programa arquitectónico y decorativo del edificio sevillano está supeditado a la creación de un lugar de protección de reliquias y de “celebración de la sintaxis eucarística”.⁸⁷ La sacristía se concibe como un tabernáculo monumental para rendir culto a la hostia consagrada por ser la reliquia auténtica del cuerpo de Cristo, y como tal quedó exaltada en la singular custodia que labró el platero Juan de Arfe más tarde, ya en época post-tridentina, entre 1580 y 1587. Los platos de comida tallados en el intradós aca-setonado del arco de acceso, en esviaje, de la sacristía son símbolo del banquete de la Última Cena, mientras el óculo de la cúpula representa la hostia resplandeciente, el cuerpo de Cristo propiamente, hecho sacramento para la salvación del mundo. Esta idea se reafirma al estar vinculado el óculo a la representación del Juicio Final.⁸⁸

A partir de Sevilla, en Acolman se creó un tipo de ‘portada eucarística’ novohispana, cuyo principal componente es el arco de medio punto repleto de platos de comida. La forma circular del acceso recuerda la redondez de la hostia, y los alimentos se refieren al festín eucarístico. Este era el mensaje para los indígenas: quien traspasara el umbral de la iglesia disfrutaría del manjar del cielo que, a su vez, le proporcionaría la única redención posible. El valor nutricional queda reforzado con jugosas y llamativas viandas para los potenciales comensales. El alimento para la vida eterna no es el único que promete la eucaristía. Sartas de frutos están suspendidas mediante cordeles en las jambas y la rosca del arco exterior o dobladura, y abundantes platos de comida envuelven el

⁸⁶ Angulo 1945, 352.

⁸⁷ León 1984, 135-136.

⁸⁸ Alfredo J. Morales difiere de este planteamiento. Para él los ‘sesenta y ocho casetones en los que se representan platos con carnes, pescados, verduras, frutas, dulces y toda clase de viandas [...]’ son ‘una clara alusión a los diezmos y primicias, a los que se refiere el libro de los Números’ (Nm 17-18), Morales 1984, 50.

vano de acceso. Figuran en el intradós del arco exterior, en la rosca del arco interior – donde se intercalan con las cabecitas de los ángeles que sirven esta comida – y también en el intradós de dicho arco, combinados con flores y corazones agustinos.⁸⁹

Por su parte, los misioneros dan respuesta con esta creación iconográfica a un plan de redención colocado en un horizonte más amplio:

a) El banquete eucarístico está relacionado con el de la última hora, descrito en la famosa parábola de san Lucas (*Lc* 14, 16-24). Para el franciscano Nicolás de Lira esta era la invitación de Dios a todos los hombres para disfrutar de los bienes eternos y los tres convidados que declinan el ofrecimiento, los no creyentes: judíos, gentiles y herejes. La hora de la cena era la del fin del mundo, su anfitrión Cristo, la cena misma la fiesta de la felicidad eterna y el sirviente el sacerdote que invitaba a todas las ramas de la raza humana al banquete de la salvación.⁹⁰ Este banquete escatológico cobra especial sentido en el contexto novohispano. Una de las ideas más persistentes en la literatura sobre el fin de los tiempos fue la creencia de que los judíos serían convertidos a medida que se acercaba el fin del mundo. Por el relato del libro de los Reyes (2 *R* 17, 5-8 y 23) se interpretó que las diez tribus perdidas de Israel habían desaparecido en el interior de Asia y fue común en el siglo XVI identificar a los indios con los descendientes de alguna de ellas.⁹¹ Volviendo a la parábola, tras el rechazo total de los primeros comensales, el anfitrión bíblico había mandado reclutar a todo tipo de gente para llenar su mesa. Y entre ellos, sin duda, se podían integrar los indígenas convertidos.

b) Al sacrificio convite de la eucaristía están invitados los fieles adoctrinados por los agustinos. Los frailes dignifican a los indígenas al incluirlos en el grupo escogido de los *multis*, mencionado por Cristo, en la última cena.⁹²

⁸⁹ Por otra parte, la citada escena de la Anunciación también puede reforzar en Acolman el tema eucarístico. Para los padres del siglo II, la eucaristía no es solo el memorial de la pasión, sino de la encarnación de Cristo, como se afirma en la más antigua y completa descripción de esta celebración, redactada por san Justino (Vizueté Mendoza 2002, 20). Una de las mayores controversias sobre el tema en la Edad Media fue protagonizada por Berengario de Tours a mediados del siglo XII, para quien el cuerpo de Cristo no es realmente el que se encarnó en María, sino tan solo en sentido figurado, de lo que más tarde se retractó y abjuró.

⁹⁰ Phelan 1972, 28-29.

⁹¹ Phelan 1972, 42-43.

⁹² San Ignacio de Antioquía, en una de sus cartas a los romanos, escritas camino de su martirio a comienzos del siglo II, habla de “eterno convite de amor” (PG 5, 661; *Ro* 7, 3). En el siglo XIII, para santo Tomás de Aquino la eucaristía es un ‘sacrificio convite’ (*Comentario a 1 Cor; Sentencias; Suma teológica*). El santo dominico resume la dimensión temporal de la eucaristía: *O sacrum convivium!, in quo Christus sumitur; recolitur memoria passionis eius: mens impletur gratia: et futurae gloriae nobis pignus datur*) (‘¡Oh sagrado banquete, donde Cristo es recibido,

Este hecho puede relacionarse, específicamente, con una situación muy concreta vivida por la orden agustina en el siglo XVI. Sobre ella debía pesar un estigma difícil de sobrellevar, pues entre sus miembros había figurado Martín Lutero, el iniciador y máximo responsable de la Reforma protestante. Sus ideas subversivas en materia de credo y en contra de la alta jerarquía eclesiástica habían originado un cisma de gran magnitud y trascendencia que la iglesia católica combatió en varios frentes hasta que en el concilio de Trento se reivindicó a sí misma como la verdadera comunidad heredera de la fundada por Cristo. Los frailes del Nuevo Mundo, firmemente anclados en sus creencias y tradiciones, tenían muy clara su misión. Mientras los seguidores de Lutero y Calvino restaban almas en la vieja Europa, ellos, en los confines de la tierra, añadían las de los indios al plan de Dios.

Los evangelizadores novohispanos, plenamente imbuídos de milenarismo, consideraban su tarea esencial para la llegada del reino de los cielos. Creían firmemente que tras la conversión de todos los hombres descendería la Jerusalén Celeste, y con ella el fin de los tiempos (*Mt 24, 14*). Los agustinos contribuirían a ello con la salvación de los indígenas, más que otras órdenes, porque les aseguraban la eucaristía.

En Actopan la adaptación del tema eucarístico supuso introducir un elemento formal muy novedoso: un arco esviado sobre el entablamento de la portada. Fue especialmente útil para el caso el arco en perspectiva dibujado por Diego de Sagredo, con los apoyos oblicuos respecto de su planta (*Medidas del romano* 1526), al poseer una gran rosca acasetonada idónea para ubicar ordenadamente los alimentos (frutas, alimentos, pescados) con total visibilidad y sin la cesura del cambio de plano inherente al intradós y a la rosca, en un arco habitual. José Guadalupe Victoria destacó la ‘arquitectura de vanguardia’ de Actopan y también el arco en esviaje, aunque no le proporcionó ninguna explicación fuera de una novedad formal propia de una arquitectura culta. La portada, como la de Ixmiquilpan, fue mandada construir por fray Andrés de la Mata.⁹³ Contribuye a magnificar la eucaristía la utilización en ella de una estructura con doble arco de triunfo: en el arco de ingreso y en el arco esviado superpuesto.

Cuando el modelo de Acolman se aplicó a Yuriria, se generaron también variantes, tal como se comenta a continuación. Hasta ahora las principales aportaciones con respecto a su temática son las de José Santiago Silva y Alejandra

la memoria de su pasión renovada, la mente se llena de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura!’).

⁹³ Victoria 1984, 61-64.

Leyva.⁹⁴ En las páginas siguientes se pretende llegar algo más lejos, al poner en relación todos los elementos significativos del discurso visual. Dos son los temas que se reforzaron en Yuriria por resultar especialmente adecuados al lugar: la eucaristía como fuente de todo beneficio, espiritual y material – de la tierra y la laguna –, y como talismán protector contra los enemigos de la fe, en este caso de los chichimecas.

10. La eucaristía, origen de toda riqueza y fecundidad

Como se ha dicho, a diferencia de otras órdenes que promovían la pobreza como virtud fundamental, los agustinos trabajaron por conseguir unos conventos ricos y bien abastecidos. Para ellos el bienestar material facilitaría un fructífero desarrollo espiritual, al evitar a los frailes la preocupación de buscar diariamente el sustento. Heriberto Moreno García llamó *misioneros hacendados* a los agustinos novohispanos.⁹⁵ El convento de Yuriria era el mejor ejemplo de lo que podía obrar la bendición de Dios para lograr prosperidad. No solo su hacienda de San Nicolás era excelente en la producción de trigo, Basalénque dice estar igualmente abastecido de ganado de varios tipos, caballerías y maíz. Tal era su riqueza que cedió los seis mil pesos de renta anual procedentes de la citada hacienda al común de la provincia y a pesar de ello no mermó sustancialmente sus ingresos. El cronista, con orgullo, afirma que “se quedó tan lleno como si no hubiera dado cosa”.⁹⁶ La abundancia material trajo consigo la espiritual, como señalaba orgulloso Basalénque.⁹⁷

Con respecto a la iglesia, desde antiguo se ha querido dar una explicación a la atractiva filigrana que puebla secciones enteras del lienzo de fachada, tal como se ha comentado antes. En 1729 el cronista Matías Escobar vio en ella una extraordinaria creación vegetal, superior a la producida por la naturaleza, que haría cierta la afirmación de Alciato *ars naturam adiuuans* (emblema 234, ed. de Lyon 1549) porque el muro es “un vergel de flores y ramos. Pensil de piedras, de cuyo primor vive sentida la naturaleza, pues ve que el arte ha convertido en flores las piedras”. Es más, este ornato convertía la fachada en un ‘florido país’ (por paisaje), imagen del jardín celestial, cuyos jardineros eran, ni más ni menos, que los sagrados personajes tallados en ella: los apóstoles Pedro

⁹⁴ Ambos autores registran las interpretaciones dadas por investigadores anteriores y por ellos mismos a sus componentes iconográficos (Santiago Silva 2006, 165-184 y González Leyva 2008, 24-31).

⁹⁵ Véase su estudio previo en Basalénque 1985.

⁹⁶ Basalénque 1985, 128.

⁹⁷ Basalénque 1985, 128.

y Pablo y el patriarca san Agustín.⁹⁸ La interpretación de Escobar es válida porque el jardín edénico es una de las imágenes de referencia fundamentales en el imaginario conventual agustino, pero hay una explicación más afinada para el despliegue vegetal.

Actualmente cabe atribuir a los roleos un sentido de regeneración y abundancia, semejante al que tienen el tallo ornamental y el Hombre Verde. Como se indicaba antes, también roleos, desarrollados a modo de cinta con cortes transversales, se presentan en Acolman, aunque reducidos a pequeños acentos en la ventana del coro y en el entablamento,⁹⁹ porque aquí no constituyen un tema protagonista. Si hubiera que atribuir un sentido más concreto a esta enramada vegetal cabría interpretarla como señal de las mejoras materiales conseguidas para los indígenas (lluvias benéficas, construcción de la laguna de Yuri-ria) gracias al Santísimo Sacramento.

Aportan carácter y significado en esta misma línea temática los frutos, las flores y las conchas de la fachada. En Yuriria todos los productos del arco están emplatados y colocados en la rosca exterior del arco de entrada, mientras la rosca interior se reserva para flores y conchas, inexistentes en Acolman, y de gran importancia, pese a su aparente sencillez. Las flores indican belleza y promesa de fertilidad, pues deben ser emblema de la Venus terrenal, o vulgar, que tapiza con ellas los campos en la dulce primavera. Tras ellas llegan los frutos que, diseminados por el muro, se derraman por los cuernos de la abundancia ubicados sobre el entablamento del primer cuerpo. Con este prodigioso cuerno, lleno siempre de frutos, agradeció Zeus los cuidados nutricios, y por sus propiedades fue también atributo de Ceres, la diosa de la agricultura. Abundan en la idea de riqueza los canastos que cargan sobre sus cabezas los guardianes del recinto (su función portante no les exime de la defensiva, como recuerdan sus mazas). Otra vez, la razón teológica de estos motivos es el dogma expuesto en Trento que liga la muerte de Cristo en la cruz – el sacrificio cruento – con el sacrificio incruento de la eucaristía, por el que se obtienen abundantísimos frutos. Frutos interpretados aquí de forma literal.

Pero en este punto hay que ser cuidadosos, porque para el cristianismo, la eucaristía es el principal alimento del alma, necesario para su salvación eterna. Este alimento y don supremo se puede vincular en clave mitológica con la otra diosa del amor, la Venus celeste y urania, cuyo emblema principal, la concha – también símbolo del bautismo –, se une a las flores y a los alimentos corporales

⁹⁸ Escobar 1924, 566. El convento agustino, como otros muchos, tiene uno de sus principales prototipos simbólicos en el jardín edénico. Es frecuente por ello que los claustros novohispanos se completen con un acabado mural en consonancia con ese ámbito paradisíaco (Fontana Calvo 2013).

⁹⁹ González Leyva 2008, 77 y 85.

en la mitad inferior de la fachada. Allí la concha alude al amor divino que da la vida eterna, emanada de la sagrada eucaristía.¹⁰⁰

Este mensaje de abundancia está en consonancia con otras decoraciones de iglesias conventuales y parroquiales novohispanas, tanto permanentes como efímeras: el ornato vegetal, colmado de pámpanos y racimos, pintado en algunas bóvedas agustinas, como Metztitlán o Santa María Xoxoteco,¹⁰¹ y los adornos de palma, ocote, flor de cucharilla, panes y variedad de frutas con que se engalanan durante la Semana Santa iglesias en Puebla (Santa María Tonantzintla) o de Veracruz (Amatlán de los Reyes). A este adorno se aludirá después.

11. Los enemigos que amenazan el succulento banquete

La variedad de alimentos con los que se compara el pan del cielo proclama en Yuriria que el banquete servido por Cristo aventaja a los terrenales más espléndidos. Así lo explica el cardenal Jacques Davy du Perron (1556-1618) en un sermón ofrecido en la festividad de Pascua de Resurrección:

Les historiens prophanes rapportent plusieurs exemples ou plustost prodiges de festins sumptueux & magnifiques, qui ont esté faits par divers roys & empereurs de la terre, pour faire mostre de leur splendeur & de leur opulence. L'un festoya tout le peuple romain en un iour, & fist dresser & apprester vignt & deux mille tables tout à la fois, un autre fist servir de deux mille sortes de viandes en un seul banquet, un autre ayant employé tout l'artifice de ses officiers, & épuisé la mer & la terre [...] Mais s'il faut conferer ces magnificences humaines, avec le sacré festin auquel l'apostre vous convie par ces paroles, soit pour la quantité des conviez, soit pour la va-

¹⁰⁰ Las dos variantes de Venus, la diosa de la belleza y la del deseo amoroso, son madres de un Cupido de su misma naturaleza: el Amor profano, Eros, y el Amor Sacro, Anteros. Para Panofsky, Botticelli habría representado a cada diosa en dos de sus obras más emblemáticas. La Venus terrestre, con toda la mitología a ella asociada, 'reina con elegancia sobre la tierra florida' en *La primavera* (c. 1477-1478) y la celestial revela cómo navegó en una concha – de ahí que este objeto se convierta en símbolo del amor sacro – hasta llegar a la playa de Citera en *El nacimiento de Venus* (c. 1482-1484), Erwin Panofsky 2003, 119. Una muy buena y clara síntesis de los tipos de Venus y de Amor, así como de su evolución desde la Antigüedad, en Elvira Barba 2008, 233-255.

Quizás representación de este principio fundamental, o de su equivalente mesoamericano, sea el nudo (actualización del *malinalli*, la corriente ígnea del cielo y la acuática del inframundo entrelazadas en el cordón de la fuerza vital) colocado al centro de algunas columnas agustinas – cuyo fuste ha sido trabajado con acanaladuras convexas –, en recuerdo del atado de 52 años o *xiuhmolpilli*. Señala como hipótesis muy probable este significado Duverger 2002, 189-191. Puede verse un nudo en las columnas exteriores de la iglesia de Metztitlán, integradas en un programa perfectamente hermanado con el de Yuriria, donde, como se ha dicho, se tallaron columnas de tipo entorchado o abalaustrado, no acanaladas, igual que en Acolman.

¹⁰¹ Fontana Calvo 2013, 256-257.

*riété du goust & de la saveur des viandes, soit pour le prix & la dépense du banquet, il n'y en aura une seule qui merite d'entrer en comparaison.*¹⁰²

De hecho el tema no era nuevo, pues la mutación del pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo convierte al alimento eucarístico en superior en propiedades a todos los de naturaleza material. En el siglo IV san Ambrosio decía al respecto: *Estemos bien persuadidos de que esto no es lo que la naturaleza ha producido, es lo que la bendición ha consagrado, y de que la fuerza de la bendición supera a la de la naturaleza, porque por la bendición la naturaleza misma resulta cambiada* (*De mysteriis* IV 50). Más tarde, en el siglo XII, esta transformación radical se conceptualiza como transustanciación, es decir como el cambio de la materia y de la forma sustancial con permanencia solo de sus accidentes.¹⁰³

Desde 1264 la festividad del Corpus Christi, celebra el dogma de la presencia real de Jesucristo en la eucaristía, que ya había proclamado años antes el IV concilio de Letrán en la definición de fe contra albigenses y cátaros. El concilio de Trento en su sesión XIII, celebrada el 11 de octubre de 1551, reafirma esta verdad incuestionable para la iglesia católica en contra de los protestantes, para quienes la eucaristía tiene distinto significado. Lutero cree que Cristo establece su residencia en el pan y en el vino, no que estos se transformen en su cuerpo y su sangre. Aunque él nunca utiliza estos términos, admite una *consustanciación* o *impanación*, donde se mantienen el pan y el vino, y no una transustanciación, en la que desaparecen sus esencias y quedan solo sus accidentes; el cuerpo de Cristo está presente en ellos solo durante la celebración de la cena. Por su parte, Calvino niega la presencia real de Cristo en la eucaristía, aunque, gracias a ella, Cristo desde el cielo y por su espíritu atrae a los devotos hacia sí; el sacramento es solo signo que conmemora la unión con Cristo, pues esta no se produce de forma real. En consecuencia, para ambos reformadores la reserva y la adoración de la hostia son consideradas idolatría. En las sesiones XIII y XXII, el concilio de Trento dio respuesta contraria a estas teorías.¹⁰⁴

Con toda la contundencia de un símbolo desarrollado a través de una larga historia, el citado cardenal Perron advertía de que el succulento manjar eucarístico tiene “unos terribles enemigos, los luteranos, que al impedir disfrutar de él a los fieles obstaculizan la salvación de sus almas [...]” y “actúan como ladronas y ponzoñosas arpías”. En la mitología griega, las fabulosas arpías, mitad aves y mitad mujeres, habían ejecutado el castigo impuesto por Zeus al rey Fineo, arrebatándole sin descanso el alimento, o bien contaminándolo de tal forma que

¹⁰² Perron 1629, 678.

¹⁰³ Vizuite Mendoza 2002, 26.

¹⁰⁴ Aldazábal 2004, 182-195.

no lo pudiera comer.¹⁰⁵ Una vez servida la mesa del banquete espiritual, dice Perron, “llegaron dos arpías, Calvino y Lutero y sus discípulos, pues uno priva a sus fieles de la comida que les ha sido preparada y el otro la deja como sacramento y no le quita nada, pero la mezcla con cualidades y condiciones perniciosas, que le dan un uso mortal y pestilente”.¹⁰⁶

Con la analogía de las arpías, el cardenal seguía la línea de animalización de los protestantes abierta por el papa León X en su petición a Lutero para que se retractara de sus errores. La bula *Exsurge Domine*, expedida el 15 de junio de 1520, comienza de esta forma: *Exsurge, Domine, et judica causam tuam [...] quoniam surrexerunt vulpes quaerentes demoliri vineam [...] exterminare nititur eam aper de silva, et singularis ferus depasci eam*. (‘Levántate Señor, y juzga tu causa [...] pues los zorros se levantan para destruir tu viña [...] la intenta devastar el jabalí del bosque y las bestias salvajes alimentarse de ella’, *Exsurge Domine*). La alegoría está basada en el salmo 80, donde el salmista reclama al Señor que atienda su viña, después de permitir su destrucción: *¿Por qué has derribado sus cercos para que puedan saquearla todos los que pasan? Los jabalíes del bosque la devastan y se la comen los animales del campo* (Sal LXXX 13-14). La bula, no obstante, pone como primer atacante al zorro, animal que caza en jaurías, y calificado en la Edad Media como cruel, huidizo, hediondo y, además, falso e hipócrita.¹⁰⁷ Entre las otras *bestias* que amenazaban el reino de Dios sobre la tierra, bien podían señalarse las míticas arpías.

En Nueva España no circuló la doctrina protestante, pero la Inquisición persiguió a los extranjeros sospechosos de ser proclives a la Reforma, y su principal agente y promotor, Marín Lutero, fue objeto de todo tipo de censuras y satanizado con parámetros simbólicos, a decir de Alicia Mayer, ajenos a su contexto histórico.¹⁰⁸ Por sorprendente que pueda parecer, en la sección inferior de las columnas inmediatas al arco en la portada de Yuriria se esculpieron arpías. En 1967 Paul Dony ya advirtió de su inquietante presencia, aunque no proporcionó para ellas ninguna razón de ser.¹⁰⁹ El aspecto de estos monstruos corresponde al que les adjudicó la cultura griega: aves con cabeza de mujer y apetito voraz, como revela su enorme vientre. En el arte románico las arpías estuvieron presentes para cumplir diferentes funciones propias de su condición como nefastas aves de rapiña, incluido el robo de almas para llevarlas a las sombras

¹⁰⁵ Olivares Martínez 2014.

¹⁰⁶ Perron 1629, 681.

¹⁰⁷ Pastoureau 2006, 74 y 224.

¹⁰⁸ La autora registra obras barrocas donde Lutero y otros heresiarcas son mostrados desde fines del siglo XVI como sapos y serpientes (Mayer 2008, 247 y 251).

¹⁰⁹ Dony 1967, 120.

infernales.¹¹⁰ Afortunadamente, en Yuriria las maléficas ladronas están perfectamente atadas y, aunque muy próximas al objeto anhelado, están incapacitadas para apoderarse de él e impedir que llegue a los fieles la auténtica ‘comida de los ángeles, el maná del cielo’.¹¹¹ El agustino Antonio de Roa también vincula las arpías con *demonios* preexistentes en los lugares de reciente acción misionarial, pues coincidían en el propósito de impedir el disfrute del alimento eterno.¹¹²

El sistema de protección contra las arpías cuenta también en la fachada con la presencia multiplicada de un león placado en lo alto de las columnas. Este animal ambivalente, tanto representa a Cristo, y a la virtud, como al demonio y al mal. En este caso es símbolo de las pasiones bloqueadas en su propósito de perturbar al hombre, porque las fauces de las cabezas leoninas están cerradas con potentes argollas. Así se hace evidente que el león está domado y frenado,¹¹³ pues solo el que vence a sus pasiones y al pecado es merecedor de asistir al convite espiritual. Dominado su peligro, el león se convierte por su ferocidad y capacidad de vigilancia en el mejor guardián contra eventuales peligros en la fachada eclesiástica.

12. La adoración del Nombre de Jesús y la victoria sobre los chichimecas

La fachada Yuriria funciona también como una solemne alabanza al Nombre de Jesús. A ello contribuye el citado *Salvator Mundi*, común, según se ha dicho, en la iconografía agustiniana, y más propiamente – porque es exclusiva de esta obra – una famosa perícopa paulina, dispuesta en toda la dimensión horizontal del lienzo y tallada a una altura y con un tamaño útiles para destacar poderosamente: *Ut in nomine omne genu flectatur caelestium et terrestrium et infernorum* (‘Para que al Nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos’, *Flp* 2, 10).

Esta invitación implica una llamada congregacional a toda la comunidad, compuesta por frailes e indios. Todos, arrodillados ante la fachada, convertida en un majestuoso telón escénico, conformarían una multitudinaria reverencia,

¹¹⁰ Sáenz Rodríguez 2004, 154.

¹¹¹ Perron 1629, 679.

¹¹² Dice expresamente: “[...] en todos los lugares donde dijo misa y donde estaba enarbolado el estandarte de la cruz huyeron estas arpías infernales, sin que jamás osasen volver a aquellos lugares” (Grijalva 1985, 79).

¹¹³ Carmen Gómez explica el sentido de la cabeza del león con argolla, muy frecuente en la época, a partir de su uso en la alegoría de la Razón de Ripa, donde la figura femenina sujeta un león con freno, porque los sentidos y pasiones de la joven que presta su imagen están sometidos por completo a la virtud, Gómez Urdáñez 2010, 165.

semejante a la creada por El Greco en la *Adoración del Nombre de Jesús* o *La Liga Santa*, obra algo posterior, c. 1577-1579.¹¹⁴ Desde la institución de la fiesta del Corpus Christi varios papas concedieron indulgencias a quienes asistían a los oficios celebrados para su solemnidad, en los cuales se concedía especial relevancia a la genuflexión, de conformidad con el mandato paulino.¹¹⁵

Por debajo de esta alabanza escrita se encuentran dos figuras desnudas. Para Alejandra González son amorcillos, semejantes a los que sostienen una bella guirnalda en la ventana del coro de Acolman.¹¹⁶ No obstante, aunque de similar atavío, son muy distintos en cuanto a actitud: se presentan amenazadores y en posición de ataque, no arrodillados ante el corazón flechado de san Agustín, y por tanto no pueden entenderse como mensajeros del amor divino, que movió a la conversión del santo.¹¹⁷ Por su parte, Elisa Vargas Lugo los pensó “guerreros de linaje indígena”¹¹⁸ y efectivamente parecen guerreros, pero no están ahí para homenajear a su casta, sino más bien para servir de referente a los enemigos por antonomasia de Yuriria, los indios chichimecas. Las figuras están desnudas y armadas con flechas y carcajes, y desde su emplazamiento lateral apuntan con resolución a la ventana del coro, es decir al interior del templo. Su caracterización responde a la de los chichimecas, según el agustino Guillermo de Santa María en el texto donde justifica emprender una sagrada lucha armada en su contra. El los describe armados con:

arco y flechas, desnudos, y pelean con harta destreza y osadía y si acaso están vestidos se desnudan para el efecto. Traen su aljaba siempre llena de flechas, y cuatro o cinco en la mano del arco, por aprovecharse más presto de ellas, y con ellas y el arco rebatir las que le tira su enemigo, hurtándole el cuerpo, y a esta causa pelean apartados unos de otros, y ninguno se pone detrás del otro, sino exento, por mejor ver venir la flecha y guardarse de ella, o metido entre

¹¹⁴ En mayo de 1571 el papa san Pío V, como patrocinador, el rey de España Felipe II y el dux de Venecia Alvise Mocenigo firmaron una alianza en el Nombre de Cristo, la llamada Liga Santa, para hacer frente común contra la amenaza turca del imperio otomano. Su principal victoria la obtuvo don Juan de Austria en la batalla de Lepanto, en octubre de aquel año. La *Liga Santa* de El Greco muestra a los compromisarios y al vencedor del combate rindiendo honores al Nombre de Jesús, de una forma muy especial, siguiendo a la letra la recomendación de san Pablo, por ello, junto a los adoradores en tierra, se muestran arrodillados los ángeles en el cielo y se retuercen hincados los condenados entre las fauces infernales de Leviatán. La de Lepanto fue una victoria aclamada en su momento como un triunfo fundamental contra el control de los turcos en el Mediterráneo gracias a la fe en Cristo.

¹¹⁵ Calzada 1838, 115-116.

¹¹⁶ González Leyva 2008, 82.

¹¹⁷ El corazón asactado, emblema de los agustinos, podía ser interpretado por los indígenas, según explicó en su momento José Corona Núñez, como símbolo de la captura del hombre para alimentar con su sangre a la divinidad solar, de acuerdo a sus antiguas creencias (Corona Núñez 1961, 557-558).

¹¹⁸ Vargas Lugo 1969, 107.

matos, arcabucos espesos o peñas, donde no lo puedan ver, y ellos puedan tirar mejor a su salvo.¹¹⁹

En la fachada de Yuriria, la situación y el pequeño tamaño de los atacantes pueden ser signos de incapacidad para conseguir su propósito. Los dos decididos arqueros, más que parapetados o escondidos en los roleos – según cabría deducir por la descripción anterior – parecen estar encapsulados por estos hasta quedar completamente aislados. Así se presenta el prototipo del indio salvaje, no solo vencido, sino bloqueado en su ataque contra los cristianos de la población.¹²⁰ Como se ha dicho antes, una vez entraba la eucaristía a un lugar ésta impedía a los infieles recuperar su antiguo territorio. Cualquier infiel es enemigo de la fe, por eso el himno *Verbum supernum prodiens*, compuesto para solemnizar la festividad del Corpus y atribuido a santo Tomás, ratifica el auxilio de la hostia contra la hostilidad de los adversarios: *O salutaris hostia / que celi pandis ostium / bella premunt hostilia* ('Oh saludable sacrificio que abres la puerta del cielo danos fortaleza, envíanos socorro porque aprietan las guerras del enemigo').

Diego de Chávez trató de conjurar el temor de los indios de Yuriria hacia los chichimecas. Los hizo bajar y congregarse en el llano donde les prometió un templo alto y elevado (*Sal* 91, 9) a manera de 'un común refugio', tanto que hasta él no podían 'llegar las saetas del enemigo'.¹²¹ Esta supuesta ayuda se contradice abiertamente con la situación real, pues según se ha dicho, los de Yuriria prefirieron desplazarse a Cuitzeo y vivir entre chichimecas que permanecer bajo las órdenes de Chávez. Pero los agustinos supieron gestionar a su favor, al menos, un importante ataque repelido por los habitantes de Yuriria. Cuando en 1588 Antón Trompón y sus compañeros derrotaron la ofensiva chichimeca, los agustinos, en la línea marcada por Chávez, debieron interpretar la hazaña como el cumplimiento de su promesa protectora, y la alabanza a la eu-

¹¹⁹ Santa María 1999, 18.

¹²⁰ Conviene aclarar en este punto la caracterización de los indios chichimecas en la portada. Su imagen se aparta de la configurada por la cultura occidental para el salvaje, pues en lugar de ir armados con nudosas mazas portan arcos y flechas. Con esto se ha optado por ofrecer una imagen apegada a la realidad mesoamericana, de manera que los habitantes de Yuriria pudieran reconocer en ellos a sus tradicionales atacantes. Las mazas se reservan en la fachada para los mencionados guardianes, portadores también de copiosos canastos de frutas, concretamente granadas y uvas (Gómez Soto 2010, 79, nota 199). Ellos son los herederos de los feroces hombres salvajes, aunque del aspecto adquirido durante siglos solo conserven las armas de palo y una desnudez mitigada por decorosos calzones. En el imaginario occidental, las connotaciones habituales de la flecha son positivas y las de la maza negativas: las armas cortantes son puras y sirven para vencer al monstruo, mientras que las contundentes, por el contrario, son impuras y pueden hacer fracasar la empresa liberadora (Durand 1960, 168-171 y Beigbeder 1995, 63, 136-137 y 176.

¹²¹ Escobar 1924, 564.

caristía y al Nombre de Jesús cobraron un claro sentido de oportunidad. Desde entonces la perícopa paulina de la fachada podía interpretarse no solo como un signo de identidad, o como el mensaje básico a difundir en la evangelización del territorio. Las palabras se elevarían como un clamor en agradecimiento por la victoria ante los enemigos. Y a partir de ella y con los ahuehuetes conmemorativos se debió configurar el nuevo escudo de Yuriria.

13. Los escudos pasados y presentes

El emblema de los ahuehuetes cierra la fachada con otros elementos de gran significación, el principal la potente figura de san Agustín, que presenta al santo como fundador de la orden con el libro de la regla y el modelo de iglesia. Según se ha sugerido antes, una composición, ahora desconocida, se habría colocado a su derecha, la cual sería reemplazada después por el citado el escudo de Yuriria, y a su izquierda se colocaría otra, probablemente sustituida por el águila actual, de amplias connotaciones.

El pájaro, rodeado de armas y con las alas desplegadas, acaba de posarse sobre un nopal y remite tanto al símbolo fundacional de Tenochtitlan, como al águila de la dinastía de los Habsburgo. Excede a los límites de este trabajo explicar la ambivalencia de tan poderoso símbolo y el riesgo que implicaba su uso por su doble filiación prehispánica y colonial. Solo un dato: el obispo de Puebla y virrey de México, don Juan de Palafox, a mediados del siglo XVII, mandó picar y desfigurar un águila de este tipo que habían mandado labrar los franciscanos en una esquina del atrio de su primitiva iglesia, y otra igual en la plazuela de la Paja: ‘ordenando que, de cualquier parte que se hallaren el águila, tuna y culebra de la gentilidad, de la manera que se han ido derribando los ídolos, se quite también esto, porque no tenga el demonio, ni le haya quedado en una ciudad tan cristiana, ni las más leves señas ni demostraciones de su adoración tan tenaz, a vista de la fragilidad de los indios, a quienes es bien apartar de los ojos lo que tanto conviene quitarles del corazón’.¹²²

La imagen del águila fue reaprovechada por los agustinos para convertirla en protagonista de un mensaje referente al dominio español sobre el antiguo territorio. Para Matías Escobar la provincia agustina de México era una nueva ‘águila mexicana’, gracias a la cual había llegado triunfante el ‘carro del nombre de Dios’.¹²³ En Yuriria el ave está posada sobre lo que bien pudieran ser las aguas de la ‘laguna de sangre’, como indican los despojos humanos. Escobar explicaba el color rojo que a veces tenían sus aguas – llamativo fenómeno to-

¹²² Ramírez 1957, 301-302.

¹²³ Escobar 1924, 188-190.

talmente natural – como consecuencia de una sanguinaria práctica idolátrica: ‘Es tradición haber sido esta laguna en la que arrojaban los cuerpos sacrificados a los ídolos, y quizá por esta crueldad se tiñó de sangre el agua [...]’.¹²⁴ El águila victoriosa daría a entender el fin de una época y el comienzo de otra muy distinta, la creación en definitiva de un pueblo nuevo, caracterizado por una nueva laguna, ahora sí, realmente provechosa.

Si comparamos los escudos de la fachada de Yuriria con los de Acolman obtendremos interesantes resultados. En Acolman el emblema agustino – la mitra episcopal y el corazón atravesado por flechas sobre la ventana del coro – está flanqueado por dos escudos: uno de España – denominado ‘escudo pequeño’, por ser una versión simplificada compuesta tan solo por las armas de Castilla, León y Granada – timbrado por una corona real a modo de doselete – ; y otro escudo inspirado en el glifo toponímico de Acolman, en náhuatl *acoli* (hombro) y *máitl* (mano),¹²⁵ sus formas plásticas son, sin embargo, occidentales y proporcionan al brazo un aspecto musculoso – ajeno a la estética prehispánica – y de recién cercenado, porque además de dejar ver el hueso, del hombro brota la sangre, representada por el glifo de *atl* (agua). Ambos elementos se interrelacionan para componer el importante mensaje del vencedor: la religión de la corona española ha llegado al lugar de Acolman.

La fachada de Yuriria pudo contar inicialmente con escudos semejantes puestos para componer un mensaje similar; pero tras la victoria de 1588 sobre los chichimecas el discurso se actualizó y también sus símbolos. Entonces se sustituiría el escudo real, por el actual con el águila triunfante; y el antiguo de Yuriria (desconocido, pero que lógicamente debía contener la referencia glífica a la laguna de sangre), por el de los ahuehuetes y el manantial, en referencia al episodio de Antón Trompón a la nueva laguna. Con ello se produjo un cambio muy importante. La lectura de los símbolos ya no quedó en la línea de: la nueva y poderosa religión de la corona española (escudo real) ha llegado triunfante a Yuriria (escudo de la localidad). El discurso actual va en este sentido: la nueva religión al llegar y conquistar la antigua Yuriria (águila victoriosa sobre despojos) ha transformado el lugar en otro nuevo, vencedor sobre los chichimecas y más próspero (ahuehuetes y ojo de agua).

14. Una hierofanía de la eucaristía

La decoración de la fachada tenía una función primordial en las celebraciones encomiásticas de la eucaristía, donde participaba toda la comunidad de creyen-

¹²⁴ Escobar 1924, 553.

¹²⁵

tes. De hecho, con el fin de fortalecer la devoción al Santísimo Sacramento, el concilio de Trento recomendó realizar honras públicas, bendiciones, luces, inciensos y ornamentos, porque

Siendo tal la naturaleza de los hombres, que no se pueda elevar fácilmente a la meditación de las cosas divinas sin auxilios o medios extrínsecos [...] se valió de ceremonias [...] con el fin de recomendar por este medio la majestad de tan grande sacrificio y excitar los ánimos de los fieles por estas señales visibles de religión y piedad a la contemplación de los altísimos misterios que están ocultos en este sacrificio (sesión XXII, cap. V).

Especialmente durante el Corpus la fachada de Yuriria se convertiría en una hierofanía del sagrado alimento espiritual.¹²⁶ El muro cobraría vida en la celebración para revelar, gracias al programa iconográfico, todas las gracias que Cristo trajo a la tierra con su muerte y resurrección, contenidas en la sagrada hostia. Es más, podemos imaginar la fachada como punto neurálgico de una celebración extendida por el recinto de toda la localidad. A decir de Grijalva, en los pueblos se entoldaban “las calles con una tapicería valiosísima de juncia y flores, y de toda cuanta variedad de vivientes que crio Dios en aquellas provincias. Las aves del cielo, los peces que están en el agua, y todos los animales que andan sobre la tierra”.¹²⁷ En las primeras décadas del siglo XX, según el cronista Nicolás P. Navarrete, todavía la procesión era vistosa y elocuente: recorría ‘todas las calles, adornadas con derroche de flores y ramas y valladas con filas de animales domésticos’.¹²⁸ El agustino justifica la suntuosidad del culto con un argumento antiguo, por su atractivo para los sentidos, “porque el tisú brilla y la cantera canta. Como brillaban de felicidad los ojos aborígenes y cantaban de amor sus corazones”.¹²⁹

15. Conclusiones

La portada de Yuriria es, por todo lo anterior, una *Summa* teológica cuyos conceptos han sido traducidos a sugerentes imágenes, muchas de las cuales podían

¹²⁶ El término *hierofanía* fue acuñado por el historiador rumano Mircea Eliade para definir la manifestación de lo sagrado en lo profano en las diferentes religiones (Eliade 1974).

¹²⁷ Grijalva 1985, 163. José Corona Núñez relata cómo se celebraba el Corpus en el convento de Cuitzeo cuando contaba con su gran atrio, destruido hacia 1928. La procesión iba de una a otra capilla posa con la custodia de oro bajo palio, y atravesaba ‘verdaderos túneles de verdor en todo el trayecto de la procesión’. En el techo del enramado había ‘colgados de sus nidos de zacate, conejos, ardillas, coyotes pequeños, tlacuaches, aguilillas, tecolotes y otros animales’ (Corona Núñez 1961, 561-562).

¹²⁸ Navarrete 1978, 152.

¹²⁹ Navarrete 1978, 152.

interpretar los indios cristianizados de la forma deseada por los frailes. El mensaje principal parece claro. Gracias a los esfuerzos de Alonso de Alvarado, Pedro de Olmos y sobre todo Diego de Chávez, los nuevos convertidos eran miembros del grupo de los elegidos por la Iglesia. Y esto se debía no solo a su cristianización, sino a la particular distinción otorgada por los misioneros agustinos al hacerlos partícipes de la mesa eucarística y de sus *frutos* de salvación, tanto material (cuantiosos y variados alimentos) como espiritual, para alcanzar la vida eterna.

Los agustinos novohispanos desarrollaron una fórmula sensible para glorificar el Santísimo Sacramento, que mostraba a los nuevos creyentes sus fabulosos efectos. En Acolman crearon un modelo de fachada de temática eucarística que aplicaron a varias iglesias de la provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús, entre ellas Yuriria, donde el discurso se perfeccionó y adaptó a las circunstancias de una zona de frontera que mejoró mucho sus condiciones de habitabilidad gracias a la pesca y la protección contra las inundaciones proporcionadas por la laguna artificial. Los frailes se esforzaron en mostrar que, por su mediación, los indios conseguirían todo tipo de bienes: la defensa de los temidos chichimecas (amparados en la formidable iglesia), el mantenimiento material (pesca abundante, por la laguna) y la salvación de sus almas: la auténtica vida futura. La fachada de la iglesia y su inexpugnable torre iban a ser testigos y protagonistas de todo ello, pues para conseguir lo anterior, de igual o mayor importancia que la desviación del río Lerma o la construcción de la fortaleza conventual, eran los fabulosos recursos espirituales puestos al alcance de los neófitos.

Como explica J. Carlos Vizuite, en la Europa medieval, con la exposición de la hostia, se había pretendido ‘ver a Dios’ y después del concilio de Trento y de la contrarreforma compartir su victoria sobre los incrédulos protestantes.¹³⁰ En Nueva España se buscó, además, mostrar sus innumerables beneficios a los indígenas, especialmente a los que tuvieran, gracias a los agustinos, el privilegio de recibirla.

Bibliografía

Aldazábal 2004 = Aldazábal, J.: *La Eucaristía*. Barcelona.

Angulo 1945 = Angulo, D.: *Historia del arte hispanoamericano I*. Barcelona.

Ballesteros García 2000 = Ballesteros García V. M.: *La iglesia y el convento de San Miguel Arcángel de Ixmiquilpan*, Hidalgo. Pachuca.

¹³⁰ Vizuite Mendoza 2002, 40.

- Basalenque 1985 = Basalenque, D.: *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados. Historia de la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán, escrita por fray Diego de Basalenque (selección)*. México.
- Beigbeder 1995 = Beigbeder, O.: *Léxico de los símbolos*. Madrid.
- Calzada 1838 = Calzada, J.: *Tratado de las indulgencias en general y en particular I*. La Habana.
- Campo y Herrera 1786 = Campo y Herrera, N.: *Segunda parte del año eucarístico II*. Madrid.
- Carrillo y Gariel 1961 = Carrillo y Gariel, A.: *Ixmiquilpan*. México.
- Catecismo de san Pío V 1782 = Catecismo del Santo Concilio de Trento para los párrocos, ordenado por disposición de san Pío V, traducido en lengua castellana*. Valencia.
- Corona Núñez 1961 = Corona Núñez, J.: Religiones indígenas y cristianismo. *Historia Mexicana* X 4, 557-570.
- Cuesta Hernández 2000 = Cuesta Hernández, L. J.: Sobre el estilo arquitectónico de Claudio de Arciniega. Su participación en la construcción de los conventos agustinos de Acolman, Actopan y Metztlán. Su papel en la arquitectura novohispana del siglo XVI. In: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 76, 61-88.
- 2009 = Cuesta Hernández, L. J.: *Arquitectura del Renacimiento en Nueva España. "Claudio Arciniega, Maestro Mayor de la obra de la Yglesia catedral de esta Ciudad de México"*. México.
- Debroise 1994 = Debroise, O.: Imaginario fronterizo / Identidades en tránsito. El caso de los murales de San Miguel Ixmiquilpan. In: *Arte, historia, e identidad en América. Visiones comparativas, XVII Coloquio internacional de Historia del Arte* 1. México, 155-172.
- Domínguez Torres 2007 = Domínguez Torres, M.: Negotiating Identities, Chivalry and Antiquity at San Miguel Ixmiquilpan. Curiel, G. (compil.): *XXVII Coloquio Internacional de Historia del Arte, Orientes-Occidentes: el arte y la mirada del otro*. México, 597-613.
- Dony 1967 = Dony, P.: Tallo ornamental y Hombre Verde. In: *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas* 20, 120-121.
- Durand 1960 = Durand, G.: *Les Structures anthropologiques de l'imaginaire*. París.
- Duverger 2002 = Duverger, C.: *Agua y fuego. Arte sacro indígena de México en el siglo XVI*. México.
- El sacrificio sagrado de la misa 1570 = El sacrificio sagrado de la misa en latín y español, según el ritual perpetuo del papa san Pío V, de 14 de julio de 1570, http://www.rosarychurch.net/spanish/latin_y_espanol.html, consultado el 13 de febrero de 2016.
- Eliade 1974 = Eliade, M.: *Tratado de historia de las religiones*. Madrid.
- Elvira Barba 2008 = Elvira Barba, M. A.: *Arte y mito: manual de iconografía clásica*. Madrid.
- Escalante Gonzalbo 1998 = Escalante Gonzalbo, P.: Iconografía y pintura mural en los conventos mexicanos. La aportación indígena. In: *Felipe II y el arte de su tiempo*. Madrid, 241-247.
- Escobar 1924 = Escobar, M.: *Americana Thebaida*. México.
- Estrada de Gerlero 1976 = Estrada de Gerlero, E. I.: El friso monumental de Ixmiquilpan. In: *Actes du XLII^e Congrès International des Americanistes* X. París, 9-19.
- 1981 = Estrada de Gerlero, E. I.: El sentido simbólico-litúrgico en los murales del claustro del convento agustino de la Purificación y de san Simón de Malinalco. In: *Homenaje a Marco Dorta, Anuario de estudios americanos* XXVIII. Sevilla, 567-598.
- Exsurge domine* = https://la.wikisource.org/wiki/Exsurge_Domine.
- Favrot Peterson 1987 = Favrot Peterson, J.: La flora y la fauna en los frescos de Malinalco: paraíso convergente. In: *XLIV Congreso Internacional de Americanistas: iconología y sociedad. Arte colonial hispanoamericano*. México, 23-51.
- 1993 = Favrot Peterson, J.: *The Paradise Garden Murals of Malinalco. Utopia and Empire in Sixteenth-Century Mexico*. Texas.

- Fontana Calvo 2013 = Fontana Calvo, M^aC.: Un adorno con mensaje. Algunos aspectos sobre la decoración de las bóvedas en los conventos de Nueva España. In: Carmen Gómez Urdáñez (coord.): *Sobre el color en el acabado de la arquitectura histórica*. Zaragoza, 245-272.
- Gante 1954 = Gante, P.C. de; *La arquitectura de México en el siglo XVI*. México.
- Gómez de Orozco 1927 = Gómez de Orozco, F.: Monasterios de la orden de San Agustín en Nueva España, en el siglo XVI. *Revista Mexicana de Estudios Históricos* 1. México, 40-54.
- 1985 = Gómez de Orozco, F.: Los Provinciales de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Nueva España. In: Grijalva, J.: *Crónica de la Orden de N. P. S. Agustín en las provincias de la Nueva España*. México.
- Gómez Soto 2010 = Gómez Soto, R. M.: *Arte y mensaje. Iconografía agustina en los conventos novohispanos del siglo XVI*, tesis doctoral inédita, presentada en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en junio de 2010. Cuernavaca.
- Gómez Urdáñez 2010 = Gómez Urdáñez, C.: Imágenes e ideas. Un paragón sobre los grutescos de las catedrales de Tarazona y Cuenca. In: *Lope de Barrientos*. Cuenca, 131-176.
- González de la Puente 1907 = González de la Puente, J.: *Primera parte de la chorónica agustiniana de Mechoacán, en que se tratan y escriben las vidas de nueve varones apostólicos agustinianos*. 1624. In: Plancarte y Navarrete, F.: *Documentos inéditos y raros para la historia eclesiástica mexicana* 1. Cuernavaca.
- González Leyva 2008 = González Leyva, A.: *Yuriria. Construcción, historia y arte de un convento agustino*. México.
- Grijalva 1985 = Grijalva, J. de.: *Crónica de la orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España*. México.
- Griñó Andrés 2007 = Griñó Andrés, A.: La invitación al banquete divino o la puerta del comedor celestial en San Agustín de Acolman. *La Colmena. Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México* 55, 32-40.
- Guzmán Cántora 1994 = Guzmán Cántora, J.: *Las efemérides de Yuriria*. Guanajuato.
- Henares Paque 2008 = Henares Paque, V.: La iconografía de la imagen exenta del niño Jesús en el arte colonial hispanoamericano. Apuntes para su clasificación. *Boletín AFEHC* (Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica) 35, http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1875
- Kubler 1992 = Kubler, G.: *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México.
- León 1984 = León, A.: La sacristía mayor de la catedral de Sevilla: estilo e interpretación iconológica. *Boletín de Arte* 4-5, 129-156.
- Marquina – Cortés 1925 = Marquina, I. – Cortés, A.: Iglesia y convento de San Agustín Acolman. In: *La población del Valle de Teotihuacán*. México.
- Martínez Baracs 2005 = Martínez Baracs, R.: *Convivencia y utopía. El gobierno indio y español de la “ciudad de Mechuacan”, 1521-1580*. México.
- Mayer 2008 = Mayer, A.: *Lutero en el paraíso. La Nueva España en el espejo del reformador alemán*. México.
- Mendieta 1997 = Mendieta, J.: *Historia eclesiástica indiana* I y II. México.
- Montes de Oca 1975 = Montes de Oca, J. G.: *San Agustín Acolman, Estado de México*. México.
- Morales 1984 = Morales, A. J.: *La Sacristía Mayor de la Catedral de Sevilla*. Sevilla.
- Moreno García 1985 = Moreno García, H.: Semblanza del fraile agustino Diego de Basalenque. In: Basalenque, D.: *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados. Historia de la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán*. México.
- Motolinía 1986 = Motolinía, T.: *Epistolario (1526-1555)*. México.
- Navarrete 1978 = Navarrete, N. P.: *Historia de la provincia agustiniana de San Nicolás de Tolentino de Michoacán* I. México.

- Ocón Alonso 1989 = Ocón Alonso, D. M.: «*Ego Sum Ostium*», o la puerta del templo como puerta del cielo en el románico navarro-aragonés. *Cuadernos de Arte e Iconografía*, 2, 3, 125-136.
- Olivares Martínez 2014 = Olivares Martínez, D.: Las arpias. *Revista Digital de Iconografía Medieval* VI 11, 1-12.
- Panofsky 2003 = Panofsky, E.: *Tiziano. Problemas de iconografía*. Madrid.
- Paredes Martínez 1994 = Paredes Martínez, C. (ed.): *Y por mi visto... Mandamientos, ordenanzas, licencias y otras disposiciones virreinales del siglo XVI*. México-Morelia.
- Pastoureau 2006 = Pastoureau, M.: *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*. Buenos Aires.
- Peñafiel 1993 = Peñafiel, A.: *Nombres geográficos de México. Catálogo alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma náhuatl*. Pachuca.
- Perron 1629 = Perron, J. D. de: Première partie d'un sermon faict à Éureux le iour de Pasques. In: *Les diverses ouvres de l'illustrissime cardinal Du Perron*. Paris.
- Phelan 1972 = Phelan, J.: *El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo*. México.
- Pierce 1981 = Pierce, D. L.: Identification of the Warriors in the Frescoes of Ixmiquilpan. *Review Research Center for the Arts* 4, 4, 1-8.
- Quesada Camargo 2010 = Quesada Camargo, R.: *Yuriria 1540-2010. Una mirada a su evolución en el bicentenario de la independencia nacional y en el centenario de la revolución mexicana*. Guanajuato.
- Ramírez 1957 = Ramírez, J. F.: *Fray Toribio de Motolinía y otros estudios*, ed. prólogo y notas de Antonio Castro Leal. México.
- Ricard 2001 = Ricard, R.: *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*. México.
- Richi Alberti 2016 = Richi Alberti, G.: La unidad eucarística de la Iglesia. In: Nicolás Álvarez de las Asturias (ed.): *El IV Concilio de Letrán en perspectiva histórico-teológica*. Madrid.
- Ripa 1603 = Ripa, C.: *Iconologia*. Roma.
- Rodríguez Montes 2005 = Rodríguez Montes, M.: *Ars Novae Hispaniae: antología documental del Archivo General de Indias*.
- Romero de Terreros 1921 = Romero de Terreros, M.: Iglesia y monasterio de S. Agustín, Acolman. In: *Arte Colonial. Tercera Serie*. México.
- Sáenz Rodríguez 2004 = Sáenz Rodríguez, M.: La imagen de la mujer en la escultura monumental románica de La Rioja. *Berceo* 147, 149-227.
- Sagredo 1549 = Sagredo, D.: *Medidas del romano o Vitruvio nuevamente impresas y añadidas muchas piezas y figuras muy necesarias a los oficiales que quieren seguir las formaciones de las basas, colunas, capiteles y otras piezas de los edificios antiguos*. Toledo.
- Sanabria – Beuchot 1994 = Sanabria, J. R. – Beuchot, M.: *Historia de la filosofía cristiana en México*. México.
- Sánchez Bardo 2001 = Sánchez Bardo, J.: *Arte y espiritualidad franciscana en la Nueva España. Siglo XVI*. Jaén.
- Santa María 1999 = Santa María, G.: *Guerra de los chichimecas (México 1575-Zirosto 1580)*. Zamora.
- Santiago Silva 2006 = Santiago Silva, J.: *Yuririapúndaro. El convento agustino de San Pablo en Yuririapúndaro, Guanajuato*. Guanajuato.
- Sebastián 1980 = Sebastián, S.: *Formalismo e iconografía*. México.
- Sebastián – Monterrosa – Terán 1995 = Sebastián, S. – Monterrosa, M. – Terán, J. A.: *Iconografía del arte del siglo XVI en México*. Zacatecas.

- Sicardo 1701 = Sicardo, J.: *Vida y milagros del glorioso San Nicolás de Tolentino, religioso del orden de los Ermitaños de Nuestro Padre san Agustín*. Madrid.
- Toussaint 1983 = Toussaint, M.: *Arte colonial en México*. México.
- Vargas Lugo 1969 = Vargas Lugo, E.: *Las portadas religiosas de México*. México.
- Velasco Gómez 2007 = Velasco Gómez, A.: Alonso de la Veracruz. La tradición humanista republicana. *Revista de la Universidad de México* 46, 51-55.
- Vergara Hernández 2010 = Vergara Hernández, A.: *Las pinturas del templo de Ixmiquilpan ¿Evangelización, reivindicación indígena o propaganda de guerra?* Pachuca.
- Vergara Vergara 2012 = Vergara Vergara, J.: *Convento de los Santos Reyes, Mezitlán y Convento de Santa María, Molango*. Pachuca.
- Vetancurt 1697 = Vetancurt, A.: *Crónica de la provincia del Santo Evangelio de México*. México.
- Vizuet Mendoza 2002 = Vizuet Mendoza, J. C.: Teología, liturgia y derecho en el origen de la fiesta del Corpus Christi. In: Juárez, G. F. – Gil, F. M. (coords.): *La fiesta del Corpus Christi*. Cuenca, 17-42.
- Victoria 1984 = Victoria, J. G.: La portada de la iglesia de Actopan. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 54, 61-64.
- Wright 1998 = Wright, D.: Sangre para el Sol: las pinturas murales del siglo XVI en la parroquia de Ixmiquilpan, Hidalgo. *Memorias de la Academia Mexicana de Historia* 41. México, 73-103.

Ilustraciones

- Fig. 1. Guardianes con cestos llenos de frutos. Fachada de la iglesia del convento agustino de Yuriria (foto: María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 2. Vista general del convento agustino de Yuriria (foto: María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 3/1. Fachada del convento agustino de Yuriria. Detalle de la torre (foto: María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 3/2. Fachada del convento agustino de Yuriria. Detalle de uno de sus poderosos contrafuertes (foto de María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 4. Fachada de la iglesia. Convento agustino de Yuria (foto: María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 5. Diseños ornamentales a base de roleos. Fachada de la iglesia del convento de Yuriria (foto: María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 6. Alegoría del Dulcísimo Nombre de Jesús. Portada de la iglesia del convento de Yuriria (foto: María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 7. Imágenes de san Pedro y san Pablo. Fachada de la iglesia del convento de Yuriria (foto: María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 8. Imagen de san Nicolás de Tolentino. Portada lateral. Iglesia del convento de Yuriria (foto: María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 9. Platos con viandas y conchas en el arco de la portada. Fachada de la iglesia del convento de Yuriria (foto: María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 10. Frutos y conchas en las jambas de la portada. Fachada de la iglesia del convento de Yuriria (foto: María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 11. Catedral de Sevilla (foto: María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 12/1. Portada de acceso a la Sacristía Mayor de la catedral de Sevilla (foto: María Celia Fontana Calvo).

- Fig. 12/2. Portada de acceso a la Sacristía Mayor de la catedral de Sevilla. Detalle de los platos tallados en el intradós (foto: de María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 13. Arpía atada. Portada de la iglesia del convento de Yuriria (foto: María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 14. Indio chichimeca. Fachada de la iglesia del convento de Yuriria(foto: María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 15. San Agustín y escudo de Yuriria en la sección superior de la fachada. Iglesia del convento agustino de Yuriria (foto: María Celia Fontana Calvo).
- Fig. 16. Águila victoriosa en la sección superior de la fachada. Iglesia del convento agustino de Yuriria (foto: María Celia Fontana Calvo).

(ISSN 0418 – 453X)